



(diseño de portada: Ivonne Parodi)

EL VIOLADOR DE ALMAS

(tríptico)

BIBLIOTECA HUGO GIOVANETTI VIOLA

**(138 BISONTES BRILLANDO EN LA PARED DE LA CAVERNA / RELATOS Y NOVELAS
CORTAS COMPLETAS / TOMO XI)**

ENTREVISTA A MODO DE PRÓLOGO

**“JESUCRISTO FUE EL MAYOR VIOLADOR DE ALMAS QUE
EXISTIÓ EN ESTE MUNDO”**

por Pablo Cossio

Las dos primeras partes de este tríptico están narradas en primera persona por Abel Rosso, un supuesto (y recurrente) alter ego del autor que tiene fundamental importancia en la novela parisina “Viaje al fin del miedo / Creer o reventar”. Y al igual que en ese texto, hay una especial referencia a un joven personaje femenino que necesita encontrarse con La Cosa para salvarse. En la extensa tercera parte, sin embargo, se menciona muy pocas veces a “La Colorada”, que después de haber perdido la lucha con Satanás en el primer relato (“Los de afuera son de palo”), parece haber sido redimida en el segundo (“El violador de almas”). Pero en la extensa tercera parte, sin embargo (“Te toca morir”), hay muy pocas menciones a esa Ella numínica y la estructura narrativa pasa de la diacronicidad sistémica a un discurso lineal, que intenta confesamente reproducir la trama de la película irlandesa “Calvary” (2014), escrita y dirigida por John Michael McDonagh. ¿Esta especie de secuela complementaria del díptico inicial estaba planeada de antemano?

No. Aunque reconozco que incluso antes de meterle el diente al díptico inicial (que iba a ser publicado en forma independiente) había escrito el primer capítulo de una nouvelle inspirada en “Calvary”, una película que tiene el más extraordinario “arranque narrativo” que uno pueda leer (o en este caso “ver”) jamás. Pero me salió mal, porque no tenía bien calculado el número de capítulos que necesitaba la historia (ya hace más de treinta años

que no me zambullo en un relato sin tener resuelta de antemano la estructura matemática de los “casilleros” donde voy a intentar “seguir a mis personajes” sin tratar de “dirigirlos”, como recomendaban Salinger y Onetti) y desistí enseguida. Hasta que cuando ya estaba punto de publicar el díptico en mi Biblioteca Virtual empezó a emerger esa tercera parte complementaria desde mi jardín interior y pude visualizar la construcción de un “tríptico” con bastante claridad. Entonces me largué. “Los de afuera son de palo” tiene 8 capítulos, “El violador de almas” otros 8, y “Te toca morir” 24. Total: 40. Un número ideal. (Según Jung, el 4 representa a la Trinidad más la Virgen o a la Trinidad más el Diablo.) Y mirá que hace muchos años que trabajo sin apuntes-guía, porque eso te condiciona mucho. Aunque además habría que puntualizar que en otros dos textos extensos, “El taller de la vida / Confesiones” (2006) y “Yo el Protector / Memorial personal de Pepe Artigas” (2011), utilicé otro tipo de programación geométrica basada en el particularísimo espiralamiento de “La divina comedia”: 33, 33, 33 + 1. Jamás entenderé por qué tomé esa decisión, pero me ayudó mucho, porque la prospectiva gótica (la ascensión metafísica) de Dante es verdaderamente catedralicia. Y para mí las catedrales medievales son lo mejor del mundo.

En la primera parte (“Los de afuera son de palo”) aparece el encuentro (que tiene mucho el enamoramiento platónico, a mi entender) entre un Abel de 74 años y una Camila de 27, que está casada con un “malandro”. ¿Por qué se despierta en Abel esa necesidad (que a él se le vuelve una cuestión de vida o muerte) de tratar de convencerla de que no aborte? O mejor dicho: de demostrarle que la Cosa existe y que sacársela de adentro sería como arrancarse el alma.

Lo que te puedo decir al respecto es que el Abel de “Viaje al fin del miedo” (cuando tenía 25 años y trataba de aprender a escribir “comme il faut” en un París muy decadente), padecía de un solo remordimiento incurable: haber participado en un aborto (por más justificaciones “razonables” que se le puedan inventar a este legalizado y “progresista” formato del asesinato, como ahora empieza a pasar con la eutanasia). Y en este caso Abel deja de ser mi “ficcionalizado” alter ego: soy yo mismo, nomás.

¿Pero pensás que para el lector que vive en un mundo donde parecería que sacarse una vida del vientre es como extirparse una bolita de grasa le puede importar mucho que la muchacha finalmente haya abortado? ¿Y por qué después de esa derrota Abel insiste en inventar un ritual sexual tan escabroso para que Ella no se “pierda” del todo? ¿Por qué termina practicando el “sexo telepático” (o “estrategia de penetración platónica” tomada de la película “Bent”, que dirigió Sean Mathias en 1997) para que “La Colorada” acceda a una especie de “orgasmo impoluto” a cambio de mil dólares, lo que podría confundirse muy fácilmente con la prostitución? ¿Por qué tanta piedad?

Mirá, desde que viví veinte meses pasando el plato como un mendigo en París y en Saint-Tropez me he sentido siempre como el níveo protagonista escultórico de Michelangelo,

aunque posicionado al revés que en “La pietà”: un Hijo que es capaz de sostener el “resplandor caído” de Nuestra Señora con toda la adoración incondicional que pueda existir en este y en otros mundos-infiernos imaginables. Y te puedo asegurar que para mí ese es el único sentimiento capaz de vencer a mi ego edípico-narcisista. “Muéveme en fin tu amor y en tal manera / que aunque no hubiera cielo yo te amara / y aunque no hubiera infierno te temiera. / No me tienes que dar porque te quiera / porque aunque lo que espero no esperare / lo mismo que te quiero te quisiera”, dice el soneto anónimo atribuido a varios autores (entre ellos Santa Teresa de Jesús). Pero carajo, ¿no se dan cuenta que esa joya máxima de la poesía universal no puede tener firma, porque su sustancia proviene de una misteriosa y arrasadora intervención de la divinidad?”.

La palabra “violador” tiene una connotación claramente negativa. El violador penetra en las personas y su motor es el egoísmo. Quiere satisfacerse a sí mismo. No importa lo que la persona necesita, sino lo que él quiere hacer. Aquí vemos que un personaje invade al otro, busca, lucha, quiere y quiere, pero nos presentás una valoración positiva de ese violador. ¿Cómo juega esa contraposición de valoraciones en un mismo término? ¿Existe también el egoísmo de Abel?

No, lo que existe es el deseo “santo” (a lo Mishkin) de Abel, como sucede en la psiquis de cualquier ser humano que “adora incondicionalmente”. João Guimarães Rosa, que para mí es el maestro supremo del llamado “boom” latinoamericano, llega a decir algo así como: “¿Vivir en el mundo? ¿Entenderse? Imposible, A no ser que acontezca un milagro que, en el fondo, siempre termina por acontecer”. Yo, personalmente, pienso que la palabra “milagro” está muy manoseada, y prefiero pensar que esas epifanías imprevisibles que nos atraviesan las entretelas todos los días, son ni más ni menos que “plegarias atendidas”. El universo conoce muy bien lo que necesitamos, pero si no peleamos y sufrimos por la implantación de esa “praxis” revolucionariamente cósmica, nunca sucederá. ¿Quién no ha recibido “órdenes” indescifrables de enamorarse de alguien o de algo de un día para el otro? El problema (Hamlet lo supo demasiado bien) es que la verdadera cultura (y acaso la preclara locura) consiste en saber escucharlas y tener todo el coraje del estrellero para brillar incrustados en ese gran misterio. Y más acá o más allá de que se me considere “sacrílego”, pienso que Jesucristo fue el mayor “violador de almas” que existió en este mundo.

En el final de “Te tocar morir” Abel Rosso se tiene que enfrentar con una especie de “doble” del mismo enviado de Satanás que lo amenazó en París, con la gran diferencia de que en este caso llega a hacerlo con una pistola en la mano. No tendría gracia contar aquí el desenlace del relato, ¿pero qué significa que tu personaje encuentre una vez más una actitud piadosa para la encarnación del psicópata que no llega a matarlo físicamente pero lo condena a vivir acorralado por la torturada ética del idiota dostoevskiano?

Es que ya hace milenios que está escrito que la piedad no es más ni menos que el casamiento con nuestra propia sombra. Y esa boda interior significa el acceso a nuestra luz más alta: la del vitral sagrado.

UNO: LOS DE AFUERA SON DE PALO



(Gustav Klimt / Fragmento de *El beso*)

para Cristina Espino y Jorge Liberati
que se saben besar doradamente

Del Verbo divino / la Virgen preñada / viene de camino: / ¡si le dais posada!

SAN JUAN DE LA CRUZ

Conocí la parrillada *El refugio* en 2018, cuando ni siquiera pensaba que fuese posible encontrar a mis setenta años un lugar tan maravilloso como lo fue la *Closerie des Lilas* para el joven Hemingway.

-Che -me dijo un día el camarero jefe, cuando yo ya me había transformado en un *habitué* tan puntual de los miércoles y los sábados nocturnos que una vez que falté tres semanas casi mandan un *delivery* al edificio de apartamentos donde tengo instalado el Cuartel Artiguista de la calle Lepanto para averiguar si todavía estaba vivo. -Siempre me olvido de preguntarte si conocés un cuento futbolero que se llama *Una sonrisa exactamente así*. Lo escribió un argentino.

-Sí. Lo leí hace tiempo -terminé de atrincherarme en mi mesa preferida, que no siempre encuentro libre porque está ubicada entre una de las dos estufas a leña y el ventanal vidriado con forma de ochava desde donde se contempla mejor la apacibilidad enjardinada del barrio.

-¿Y qué te pareció el cuento del porteño? -empezó a descorchar el *Don Pascual Varietal* después de acomodar la panera y el chimichurri Ricardo. -¿Está lindo, no?

-Bueno, *lindo* no es una palabra muy buena para calificar a un cuento -hundí la ansiedad en mi copa tratando de cuidarme de no parecer un soberbio o un envidioso. -Y no te voy a negar que ese Sacheri tiene talento, pero me parece que a él lo que más le interesa es *triunfar*.

-Y triunfó. ¿Vos sabías que la película *El secreto de sus ojos* está tomada de una novela suya que se llama *La pregunta de sus ojos*? El otro día vi en You Tube un reportaje que le hizo Julián Weich y dijo que el guión lo armaron a medias con Campanella. Y después le filmaron *La odisea de los giles*, que tuvo mucho éxito.

Estuve a punto de decirle que el vendedor de ravioles sin relleno Jorge Drexler también ganó un Oscar y no sé cuántos Grammys pero me preparé un pan con chimichurri y le pregunté si me recomendaba la entraña o el cuadril.

-Hoy los dos están especiales -se besó los dedos Ricardo, y después señaló a una camarera nueva que se acercaba sonriéndome como si me conociera de toda la vida.

-Hola, Abelito. Yo me llamo Camila, soy venezolana y estaba deseando conocerte porque me dijo Sandra que una noche le dedicaste un poema -se ordenó el tremolante moño pelirrojo la muchacha muy maquillada que meneaba una delgadez más sensual que la de Audrey Hepburn. -Capaz que yo también te inspiro. Y mirá que ya me sé de memoria lo que pedís siempre: media porción de papas champi, medio cuadril o media entraña con guarnición de ensalada y una torta-bombón.

Esa noche compuse cuatro tankas, y la última me salió muy rápido porque cuando la venezolana me trajo el postre fabricó una trompita color rouge-punzó anunciando:

-Bueno, te aviso que de hoy en adelante esta torta va a pasar a llamarse *Cami-bombón*.

Entonces le pedí el número de WhatsApp y cuando llegué a casa le mandé una tanka titulada *Amor a lo divino* que reza: *Yo me enamoro / y ellas no se dan cuenta / que veo un tesoro / brillando en sus facciones. / Les veo los corazones.*

2

A los quince días viajé a Austria invitado por el Foro de Amigos Viena-Montevideo para dar una conferencia durante el lanzamiento mundial de mi Biblioteca Virtual completa y cuando volví no era miércoles ni sábado pero ese atardecer recorrí extasiadamente las cuatro cuadras que me separan de *El refugio* contemplando la ascensión de la luna llena entre los ramajes ya primaverales y fue la primera vez en muchos años que no me sentí exiliado en mi propia ciudad.

-Bueno, llegó nuestro escritor consagrado -me recibió aplaudiendo Ricardo, y saludé con un beso a Sandra y a Camila porque a esta altura los protocolos de la pandemia ya estaban superados. -¿Cómo te fue? ¿Ya te volviste tan famoso como Sacheri?

-A Sacheri le pagan muy bien lo que escribe y yo doy clases de guitarra hace medio siglo porque nunca hice un mango con la literatura -capté que mi mesa preferida estaba ocupada y elegí otra con vista a la calle.

-Pero me imagino que después del lanzamiento de esta Biblioteca Virtual vas a empezar a recaudar algo -volvió de la zona interior donde están el parrillero y los baños con la botella de siempre el jefe de los camareros.

-Ni un vintén -esperé que me llenara la copa mientras me preparaba un pan con chimichurri. -Todos mis libros son de descarga gratuita.

-¿Pero eso a vos te conviene?

-Es que para mí escribir siempre fue una cuestión de vida o muerte, loco. Desde que iba a la escuela. Y vos sabés que el único lujo que me doy es venir a comer aquí dos veces por semana. Vivo con lo justo. Pero en este momento tengo miles de lectores en muchas partes del mundo. Te puedo asegurar que si sumaras todos los tirajes de los libros de Sacheri no me llegarían al tobillo. Che: ¿qué le pasa a la Colorada? Parece como si le hubieran arrancado el cascabelito.

-Creo que andan muy mal con el marido -me explicó en secreto Ricardo. -A mí me dan pena todos estos venezolanos y cubanos inmigrantes que llegan pensando que acá la cosa es fácil. Y para colmo esta gurisa vino con la ilusión de mandarles plata a la madre y a las hermanas y se le está volviendo imposible. Hoy me pidió llorando para irse a la diez y no le hice problema.

Y aquella noche Cami ni siquiera me trajo la torta-bombón y cuando salí me paré en la esquina a tratar de sacarle una buena foto a la luna mientras desenrollaba mentalmente el mantra de Avemarías y Padrenuestros con los que mantengo a raya a la angustia desde que me sacaron un riñón canceroso en 2013, y apenas apareció la bicicleta de la venezolana la frené haciéndole una seña de auto stop y a ella le rebrilló más la mirada que el tremolante moño pelirrojo.

-¿No te animás a venir a buscar a mi casa el regalo que te compré en Viena? -puse cara de Papá Noel. -No te lo traje al restaurant porque iba a quedar pegado con los demás.

-Es que hoy ando demasiado estresada, Abelito.

-Dale. Son cuatro cuadras. Y de paso yo te voy llevando la bicicleta por la calle como cuando acompañaba a mi novia al liceo.

Una de las últimas veces que fui a la parrillada antes de viajar a Austria Camila me trajo las papas champi y de golpe se quedó un momento parada de espaldas a la estufa.

-Parece que el invierno no se termina nunca -se abrazó a sí misma la muchacha-cisne. -
¿Sabías que hoy estoy cumpliendo veintiséis años y maldita la gracia que me hace, poeta?

-Felicidades -pude sentir cómo la mirada de divorciado hambriento se me transfiguraba en la de un padre adorador. -Y te prometo que te voy a comprar un regalo en Viena que te va dejar hecha una diosa total.

-¿Cómo hacés para decir cosas tan lindas? -sacó un papelito del delantal que usaba sobre el uniforme de vaquero y blusón negros Cami. -Tomá. Y te juro que sos la única persona que lo va a leer. Lo escribí esta mañana.

-Gracias, mi amor.

-No te pongas bandido -le tintineó el cascabelito a la muchacha que se había maquillado exageradamente, para mi gusto.

-Más bandida serás vos -murmuré mientras se alejaba meneándose como una modelo y me fue imposible no contemplarle machistamente las nalgas muy ceñidas.

Hoy no quiero dejar de ser yo misma -había garabateado con tinta negra en un pañuelo desechable Cami: Quiero ser siempre yo. Ayer soñé que me caía del cielo una capa dorada y que nunca iba a volverme vieja ni puta, aunque tuviera un hijo.

Entonces levanté la copa hacia la puerta que comunica con el parrillero y me di cuenta que ella estaba conversando con Sandra sin dejar de vigilarme y la llamé por señas

-Esto es poesía pura -le alcancé el kleenex muy arrugado pero lo rechazó.

-Te la regalo, pues -se le puso muy caribeño el acento. -A mí me gustan mucho las que vos me escribís. Aunque a mi preferida no la entiendo muy bien. La del *Amor a lo divino*.

-¿Y qué es lo que no entendés?

-Cuál es el tesoro que me ves brillando en la cara -se le humedeció el terciopelo de los ojos de bambi.

-Veo el resplandor de la Virgen María -murmuré tratando de que no me oyera la gente que acababa de sentarse en la mesa de al lado.

-Huácala -se le puso color brasa el rostro a Cami. -¿Y por qué decís *ellas*? ¿Se lo ves a muchas chicas, bandido?

-La primera vez que me pasó eso fue en París: conocí a una francesa de quince años que me cambió la vida, porque empecé a *adorarla*. Pero nunca fuimos pareja ni nada. Nos vimos durante un año y no nos dimos ni un beso. Yo tenía veinticinco.

-¿Y nunca más se vieron?

-Cuando me divorcié después de treinta y cuatro años de casado y me mudé al Cuartel de la calle Lepanto la localicé en Facebook. Y ahora siempre nos escribimos.

-¿Y no será que estás un poco loco? -carcajeó la Colorada.

-Bueno -traté de que no me oyeran los de la mesa de al lado. -Si por adorar incondicionalmente el resplandor de la Virgen te diagnostican locura tendría que estar en el manicomio hace cincuenta años.

Camila me lleva media cabeza y mientras caminábamos hacia Capitán Videla le contemplé el perfil de modelo cinquecentista recortado sobre una Santa Rita fucsia y me recité mentalmente:

No me tienes que dar porque te quiera / porque aunque lo que espero no esperare / lo mismo que te quiero te quisiera.

-¿Y aquella actriz tan bonita que trajiste a comer a la parrillada antes de irte a Viena es una de tus amantes? -sonrió de golpe la Colorada con una especie de cautela amarga. -Me contó Sandra que de vez en cuando venís acompañado por alguna mujer joven y te hacés sacar una foto para postear en Facebook.

-Eso es puro *cine*. Y lo hago para divertirme, nomás. También posteo fotos con algún amigo escritor o músico que traigo a conocer *El refugio*.

-¿Pero la actriz que me presentaste es amante tuya?

-No. Aunque yo siento que somos algo así como *mucho más que amigos* -demoré unos momentos en tratar de definir el tipo de relación que tenemos con Juliana de Armas: -Y mi diario poético *Hombre solo adorado* está dedicado a ella, porque es la mujer más hermosa que conocí en mi vida. Yo la llamo *Ojos de Plata*.

-¿Y la amás de verdad?

-La adoro tanto como a la muchacha de París que me cambió la vida. Pero jamás trataría de tener sexo con ella. Mirá -señalé una columna donde colgaba el nombre de la calle por donde acabábamos de doblar: -En Capitán Videla vivió muchos años el Negro Jefe. ¿Te acordás de lo que te explicamos con Ricardo sobre aquel cuento que se basa en el *maracanazo*? ¿Al final lo leíste?

-Sí. Es el de un descarado que usa la historia del Campeonato del Mundo para levantarse a un bombón. Tiene ingenio, pero me pareció muy irreal.

-Sos muy inteligente, criatura.

Entonces Cami se agarró el estómago y apoyó un brazo en un árbol como si fuera a vomitar, pero se recuperó enseguida.

-Ando muy mal del hígado -sacó un pañuelo de papel del bolso para sonarse la nariz y jadeó: -¿Ese Negro Jefe es el capitán que demoró unos minutos en seguir jugando para que los brasileros no les metieran cuatro goles seguidos?

-Es muchísimo más que eso, y lamentablemente el argentino que escribió *Una sonrisa exactamente así* no sabe o se olvida que antes de salir a la cancha asqueado por la *poquísima fe* de nuestros propios dirigentes que les dijeron a los jugadores que perder nada más que por dos a cero ya sería un triunfo reunió aparte a los compañeros y les zampó el verso más hermoso que existe en la historia del Uruguay: *Los de afuera son de palo*. Y eso que el Negro Jefe era analfabeto. ¿Te sentís mejor?

-Más o menos.

-¿Pero te das cuenta de que lo que Obdulio Varela quiso decir fue que los que viven afuera del *amor a lo divino* son de palo?

-Claro que me doy cuenta, Abelito. Y te reconozco que no estás tan loco como parece.

5

La noche que Cami me trató de loco le mandé este mensaje por WhatsApp: *¿Sabés? Encuentro algo adentro tuyo que no parece de este mundo. Es demasiado bello. Me gustaría que algún día vinieras a casa y pudiéramos contarnos nuestras vidas y ayudarnos a sobrevivir. Vivo en Lepanto 1395, apartamento 2. No soy peligroso.*

Y a continuación agregué estas dos tankas: I (*El papelito que me regalaste*) *Está desnudo. / Tu corazón de golpe / me tocó y pudo / encontrar mi tristeza. / Y llovió la belleza.* II (*Tanka de cumpleaños*) *Los que festejan / el dolor infinito / y no se quejan / sobrevuelan heridas / con alas merecidas.*

Y cuando volví tres días después al restaurant me di cuenta que a la Colorada no le había caído muy bien la propuesta de vernos en el Cuartel Artiguista porque dejó que Sandra me trajera la entrada y el segundo plato sonriéndome endurecidamente desde lejos, hasta que le llegó el turno a la torta y entonces la muchacha-cisne se me acercó recuperando el tintinear caribeño:

-Aquí tenés tu postre, bandido.

-Escuchame, bandida -busqué una foto en la galería de mi celular: -¿Conocés a esta actriz? Se llamaba Audrey Hepburn. Murió en 1993. Bueno, vos no habías nacido. Pero fue muy famosa.

-Sí, la cara me resulta conocida -se inclinó Cami sobre mi hombro inundándome con una especie de agitación floral.

-Era una verdadera diosa. Y vos tenés una figura más sensual que la de ella.

-Ay, Abelito -me rozó la cara cuando se enderezó para ajustarse el moño la muchacha de pechitos agresivos. -Yo creo que eso es lo más lindo que me dijeron en toda mi vida. ¿Y encima te pensás que no sos peligroso? Vos sos peligrosísimo.

En ese momento la llamaron de una mesa y yo me colgué la riñonera donde guardo el celular y fui hasta el baño con una mezcla de orgullo y culpabilidad que me hicieron eludir la mirada de Ricardo.

-Dios mío -murmuré orinando completamente erizado como cuando en 1973 terminaba de pasar el plato en *Le Bateau Ivre* y cruzaba un corredor lateral para vaciarme del rasposo rouge de botella de plástico que nos servían tanto a los músicos como a los esnobistas y los turistas que se dejaban estafar en un tugurio *typique* de la *rive gauche*: -Ayúdame a adorarla.

-¿Y qué peli de la diosa me recomendás? -aprovechó el momento de traerme la cuenta Camila. -¿Dónde se consiguen?

-Para mí la mejor es una que en español se llamó *La princesa que quería vivir*. Te la da Google. Ella tenía 23 años y ganó el Oscar a la mejor actriz y asombró al mundo entero. Después filmó otras muy conocidas, aunque se retiró bastante joven y terminó siendo

embajadora de buena voluntad de la UNICEF. Trabajó muchísimo con los niños en África.

-Bueno, prometo verla antes del sábado y te cuento lo que me pareció. Mirá que voy a estar esperándote, poeta. No me falles.

6

-Maldito hígado -se apoyó sobre la enredadera de una tapia encalada que parecía fosforecer lunarmente para hacer una arcada Cami cuando llegamos a la esquina de Videla y Lepanto. -Aunque yo pienso que todo esto es puro estrés. ¿Sabés que volví a ver dos veces *La princesa que quería vivir* y todavía no me doy cuenta si el romance que tuvieron con el periodista fue divino o terrible?

-Yo pienso que ese romance fue lo mejor del mundo -me acordé de la memorable escena en la que Gregoy Peck sale del palacio con las manos en los bolsillos sintiéndose un hombre nuevo. -Porque eso pasa cuando dos personas se ayudan a sobrevivir sin ser dueños del otro.

-Como lo que te pasó a vos en París con esa chica que nunca besaste.

-Es que ni siquiera nos deseábamos.

-¿Y con Ojos de Plata tampoco tendrías sexo? Te juro que cuando entraron a la parrillada parecían recién casados. ¿Te acordás que me contaste que venían de ver algo muy chévere en el teatro?

Eso me hizo crecer dos alas en la boca.

-Bueno, es que al terminar la obra Juliana se puso a llorar y me dio un tremendo abrazo y sentí que cada uno estaba entrando en el corazón del otro para siempre. Yo la conozco desde que tiene diecisiete años, porque trabajó en un espectáculo que montamos con un director amigo muy vanguardista. Pero nos reencontramos recién en 2020, cuando apareció en casa a tomar clases de canto.

-¿Pero la deseás o no la deseás? -se le aperversaron los ojos maquillados como los de una vampiresa de Hollywood a Cami. -¿No decís que es la mujer más hermosa del mundo? ¿O es porque tenés setenta y cuatro años y te quedaste sin gasolina?

-¿Nunca oíste hablar del Viagra? -traté de no enojarme. -A mí la diferencia de edad me importa un carajo. Y te aclaro que a los sesenta y dos tuve un *affaire* milagroso con una alumna de diecinueve y pude zafar de un matrimonio que terminó provocándome un cáncer de riñón y otro de tiroides. El asunto con Juliana es muy distinto. Y además evidentemente ella no me desea.

-Pero te ama. Me di cuenta enseguida y hasta me puse un poco celosa.

En ese momento llegábamos al edificio donde vivo desde 2011 y le pedí que por las dudas entrara la bicicleta a mi apartamento.

-¿Querés que te haga un té de yuyos? -prendí la computadora para darle una sorpresa.

-Solamente en el caso de que el té me haga olvidar que estoy casada con un malandro sin bolas. Wow -señaló la foto que preside mi cubrepantallas. -Me imagino que esta es la chica que te flechó en París. ¿Cómo era que se llamaba?

-Bénédicte.

-No se puede creer. Es idéntica a la Patrona de Venezuela, Nuestra Señora de Coromoto.

-¿Y se puede saber qué es lo que te está pasando con tu marido? -entré al dormitorio para buscar el regalo que le traje de Viena.

Pero la única respuesta que recibí fue el ruido de otra arcada.

El sábado anterior a mi viaje a Viena invité a Juliana a ver un extraordinario unipersonal titulado *Ser humana* que montaron entre Angie Oña y su marido antes de la pandemia, y a la vuelta ella me trajo en su coche a la parrillada.

-No te olvides que soy vegetariana -estudió el menú la mujer-muchacha que me había abrazado en la galería del teatro *Victoria* con una especie de amor sobrehumano. -Aunque hoy podría comer un matambrito para festejar. Las papas champi me encantan, además. Cuando puedas mostrame cuál es la venezolana que te tira los perros.

-Le debe tirar los perros a todo el mundo -saludé a Ricardo desde lejos y cuando llegó Camila se la presenté a Juliana con cara de padre baboso: -Acá tenés a la camarera más preciosa del mundo.

-Ay, Abelito. Me parece que vos sos un bandido un poco exagerado.

-No te preocupes que a mí me llama la mujer más hermosa del mundo -le hizo una guiñada la ex-actriz ahora dedicada a la defensa de la naturaleza salvaje. -No es loco sino atrevido, como dice Sancho de Don Quijote.

-Eso mismo -se rio fuerte Cami. -Y como sé que hoy el poeta va a terminar pidiéndome que les saque una foto para darse corte en Facebook prefiero aprovechar este momento donde se los ve tan felices. ¿Puedo?

-Claro -se acomodó las alas de la melena para que le cayera sobre la perfección de los pechos góticos Juliana.

-Listo -nos hizo tres tomas la muchacha-cisne, con una excitación más deslumbrada que celosa. -¿Y ahora estás actuando en alguna obra?

-No. Nunca más volví a actuar porque a mí el teatro uruguayo no me gusta. Aunque este unipersonal que acabamos de ver me movió el esqueleto. Es la historia de una psiquiatra rusa que se dedicó a trabajar con los niños y fue perseguida por los estalinistas y asesinada por los nazis.

-¿Vos tenés hijos?

-Dos. Y soy del Club de las Divorciadas pero me las arreglo.

Entonces la Colorada se puso muy pálida y pidió permiso para ir a levantar un pedido.

-Me parece que lo que dijiste de las divorciadas no le cayó muy bien -murmuré, sacando de la billetera el pañuelo de papel garabateado caóticamente con una birome negra. -La semana pasada cumplió veintiséis años y de golpe me regaló esto. Pero tené cuidado que no te vea leyéndolo.

-Pa -se le mojó la voz a Juliana. -Te parte el corazón. Esta muchacha coquetea muy suelta de cuerpo pero la está pasando mal de verdad. Me llamó la atención que me haya preguntado si tengo hijos.

-Yo pienso que lo verdaderamente grave es que le haga tanto mal cumplir años. Y que quiera *seguir siendo ella* y haya soñado que le cayó *una capa dorada* del cielo para protegerla de ser *vieja y puta*.

-Y ojo que al final puso: *Aunque tuviera un hijo*. Me hace acordar al pánico que me agarró la primera vez que quedé embarazada.

8

Cuando volví de mi dormitorio sosteniendo con los brazos abiertos una relumbrante pañoleta comprada en el museo del Belvedere, Cami ni siquiera me miró.

-Esta es una reproducción del cuadro más importante del pintor austríaco Gustav Klimt -informé: -Se llama *El beso* y fue pintado en 1908 con óleo y *pan de oro*.

La muchacha estaba sentada en un sofá destartalado que heredé de mis padres y de golpe sus ojos de bambi parecieron levantar vuelo hacia una alfombra mágica.

-Huácala. Esta capa es más chévere que la que vi en mi sueño.

-Pero para que te purifique de verdad tenés que aprender a quererte a vos misma -le envolví la cabeza con la pañoleta como si le estuviera peinando la infancia.

-¿Y el *maracanazo* de aprender a quererse a uno mismo cómo Cristo se logra, Abelito?

-¿Hace cuánto que estás embarazada? -me decidí a destapar la baraja sin anestesia.

-Se confirmó un día antes de que te fueras a Austria -demoró en eructar una desesperación biliosa.

-Entonces todavía estás a tiempo para traicionar al Negro Jefe y hacerte un aborto.

-Es que si el malandro sin bolas me abandona por verme hecha una vaca tengo que volver a Venezuela. Yo aquí sola no aguanto.

-Permiso -fui hasta el baño y después de orinar me senté en el water tapado y me puse a repetir una tanka de Jerónimo Rabí que se llama *Oración de Linacero: Perla perdida / en la vulva del alba / volvé a mi vida. / Nunca estuve tan ciego. / Esta vez te lo ruego.*

-Lo peor es que a esta altura ya no sé ni qué carajo quiero -oí gritar a la muchacha mientras salía del baño. -Y últimamente me estoy volviendo una calientamachos profesional.

Ahora se había sacado la pañoleta para estirla y contemplar el cuadro de Klimt con el rimmel muy corrido.

-Bueno, en ese caso voy a pedirte que me digas la *pura verdad* -casi grité, acordándome de algo atroz que me tocó escuchar al final de mi primer matrimonio. -¿En algún momento sentiste que la criatura es *una mierda que te querés sacar de adentro*?

-No. Eso jamás.

Entonces acomodé mejor la bicicleta que estaba recostada sobre el fogón de la kichenet y señalé una reproducción del *Cristo crucificado* de Velázquez que preside mi biblioteca.

-Decime qué ves allí, mujer. ¿Ves la luz de la cruz o la nada del fondo?

-Yo qué sé lo que veo, bandido. No me jodas.

-Decime *lo que te importa más*, por lo menos. ¿Lo *divino* o la *muerte*?

Entonces ella volvió a ponerse la pañoleta y se acercó a abrazarme igual que Juliana en el teatro, pero además frotándose un hombro con la boca exactamente igual que en el mejor de los sueños que tuve con Bénédicte.

-Dale, *Cami-bombón*. Ahora volvé a tu casa pedaleando tranquila y tratá de decidir si te querés quedar con el malandro de palo o con Dios.

Y después nos soltamos sin decir más nada y cuando la acompañé hasta la vereda y la vi doblar por Méndez Núñez levantando un brazo sobre la pañoleta fosforescente me quedé en la esquina componiéndole una tanka a la luna.

.

DOS: EL VIOLADOR DE ALMAS



para Patricia de León

que modificó talentosamente la última palabra de este texto

Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está cubierta de rocío y mis cabellos de las gotas de la noche.

CANTAR DE LOS CANTARES 5:2

Ninguna mujer debe olvidar nunca que ella no necesita a nadie que no la necesite a ella.

MARILYN MONROE

1

La noche de la presentación uruguaya de mi Biblioteca Virtual completa en el Museo Torres García vinimos a cenar a *El refugio* con Ismael Lange y su novia, ya bastante cargados por el vino del brindis final del acto.

-Bienvenidos -descorchó un Cabernet el jefe de los camareros reconociendo enseguida a mi alumno de guitarra con vocación de cantautor, que además es un notorio basquetbolista profesional. -Yo soy hinchita de Urupán y el año pasado fui a ver alguno de los partidos del Metro. ¿Cuánto medís, si no es indiscreción?

-Yo pensaba que medía 2.02 -se acomodó contra la ochava vidriada que da a la calle Ismael. -Pero el otro día me enteré que son 2.05. Se ve que me midieron mal durante muchos años, porque ya no estoy en edad de pegar el estirón.

Y después de la carcajada general y el choque de las copas me paré para preguntarle en secreto a Ricardo:

-Cómo anda Camila.

-Se reintegró anteayer. Al final los ataques al hígado eran síntomas del Covicho que le contagió una amiga. Y recién te vio bajar del taxi y salió corriendo a esconderse en el baño porque quiere darte una sorpresa. Allí viene. Mirá.

Entonces vi avanzar a la camarera venezolana desde la puerta del parrillero contoneando su delgadez más sensual que la de Audrey Hepburn y durante unos segundos tuve la sensación de que la pañoleta vienesa que traía puesta opacaba el resplandor de todo el restaurant, pero al distinguirle la boca embadurnada por un punzón casi negro y unas exageradísimas pestañas postizas murmuré:

-Virgen Santa.

-¿Me extrañaste, bandido? -le tintineó el acento caribeño a la muchacha-cisne, que me saludó chocando las mejillas mientras me rozaba disimuladamente con los pechitos agresivos como picaflores.

-Te presento a Jazmín y a Ismael -tuve necesidad de hacer fondo blanco con la copa de *Don Pascual* para reanimarme un poco.

Entonces Cami los saludó frotándole ostensiblemente un brazo al muchacho gigante y después que encargamos las papas champi y tres entrañas jugosas con guarnición de ensalada mixta la novia de Ismael le preguntó dónde quedaba el baño y ella le hizo una seña de que la siguiera sacándose la pañoleta dorada donde estaba estampado *El beso* de Klimt.

-Pa. Perdoná, Abelito -le tocó el turno de hacer fondo blanco a Ismael y rellenar las copas con angustiada avidez. -Te juro que yo a la venezolana me la imaginaba muy distinta. Está que se parte en dos pero te atropella como un chango, loco.

-No me digas a mí, que en este momento tengo las peores ganas de morirme de los últimos años -sentí un relampaguear panicoso en las piernas. -Y olvidate de todo lo que te conté el mes pasado, cuando vino a buscar la pañoleta a casa. Porque es evidente que no la convencí de que no se hiciera un aborto y ahora ya está en la etapa en la que mi primera esposa se empezó a poner loca y puta. Pobrecita, carajo.

Dos domingos después apoyé la bicicleta de Cami contra la mesada de la kichenet y anuncié enigmáticamente:

-Primero me gustaría que viéramos una película que encontré posteada en Facebook. Se llama *Bent*, y trabajan el inglés Clive Owen y el canadiense que actuó en *Jesús de Montreal*: Lothaire Bluteau.

-No conozco a ninguno. Me imagino que vas a abrir un vinito.

-Por supuesto. Y además compré unas tartas riquísimas en una casa de comidas que se llama *Le ballon rouge*. ¿Puedo pedirte un favor muy especial?

-Podés pedirme lo que quieras -se acomodó un mechón de pelo azul la muchacha-cisne.
-Me parece que no te gusta mucho el teñido que me hice para venir a verte, bandido.

-Bueno, creo que no hace mucho juego con tu moño. Y yo adoro tu moño desde que te vi.

-Lo lamento -se ordenó el tremolar pelirrojo la muchacha enfundada en el mismo uniforme de vaquero y blusón negros que usaba para trabajar en la parrillada. -Y cuál es el favor especial que me querés pedir.

-Necesitaría que fueras inmediatamente al baño a sacarte todo ese maquillaje -me acordé de los caprichos despóticos de Onetti. -Nunca pude ver resplandecer del todo la inmaculación de la Virgen que llevás adentro.

Ella contempló un momento el póster del Jesús sindónico que cuelga sobre mi computadora y sonrió casi con odio:

-Ese es uno de los piropos más machistas que escuché en mi vida.

Entonces me puse a descorchar el vino sin contestarle y cuando volvió del baño con cinco años menos arriba me preguntó qué quería decir *Bent*.

-Estuve averiguando con una alumna que es traductora profesional y llegamos a la conclusión de que el significado literal no sirve para definir al personaje de la película. Es un judío gay perseguido por los nazis que sabe seducir pero no puede amar.

-Como yo.

Serví el vino poniendo cara de no haberla escuchado y le expliqué:

-Si yo tuviera que elegir una palabra para titular esta película en español capaz que pondría *Desviado*. O *Perdido*, mejor. Alguien que está en peligro de perder el alma para siempre.

-¿Y por qué querés ver una peli tan triste?

-Porque al final hay un romance parecido al de *La princesa que quería vivir*.

-Bueno, dale.

-Qué preciosa que estás ahora, Cami. Con el mechón azul y todo.

-Pero no te olvides que soy preciosa, perversa y puta -se agarró la cara la muchacha que parecía haber retrocedido mágicamente hasta la adolescencia. -Yo sí que soy una *Bent*. Un bombón envenenado.

Y al levantar la cara hacia el póster sentí que el Jesús sindónico me interpelaba con una ternura tristísima.

A la media hora de irnos de *El refugio* con Ismael y Jazmín me llegó este mensaje por WhatsApp: *Al final me quedé sin el malandro y sin Dios, Abelito. Estoy viviendo con una amiga en la calle Líber Arce. El viernes salgo de la parrillada a las 12 y media. Sería lindo que me acompañaras a casa como el día que me enseñaste el verso del Negro Jefe. Pero mejor esperame en Lamas y Capitán Videla, porque no quiero que nadie piense que andamos enganchados. Necesito contarte muchas cosas.*

-(El poeta le pide a Venus que no brille) -empecé a murmurar cuando me paré puntualmente en la esquina del mercadito municipal con cancha de básquetbol anexa: - Yo no tendría / que soñarte desnuda / y no sabría / controlar mi tristeza. / Mata tanta belleza.

Y en ese momento distinguí la sombra de la bicicleta avanzando entre la apacibilidad perfumada y tuve tiempo de rezar las otras dos tankas que le había compuesto aquella tarde: I (*También puedo besar con la mirada*) *No es delirante / que sientas que te rezo / como a una amante. / Cuando arde tu hornacina / mi corazón se inclina.* II (*Bodas en Tokyo*) *Alcanza un dedo / para tocar un alma. / Y si me quedo / habitando tu vida / la muerte está vencida.*

-Gracias por venir, poeta -me abrazó Cami apoyándome los pezones en el alma. -Sabía que no ibas a fallarme.

-¿Usás la pañoleta todas las noches?

-No. Sólo para verte a vos -me alcanzó el manillar de la bicicleta. -Huácala con tus tankas. Hoy me emocionaste mucho.

-Pero no te vas a poner a llorar ahora, mujer.

Y a medida que atravesábamos los charcos anaranjados de los faroles el rimmel le iba formando una especie de telaraña de barro, hasta que ordené:

-Basta. Y secate la cara de una vez, carajo. ¿Qué me querías contar?

-¿Ves que estás enojado porque no quise elegir lo divino? -se recostó en una reja constelada por un estrellerío de jazmines del país para sacar el kleenex. -¿No te mandé

un mensaje aclarándote que al final me quedé sin el malandro y sin Dios? Aunque en ningún momento sentí que *me quería sacar una mierda de adentro*. Pero ya no aguantaba más al sin bolas y ahora tengo que seguir amorrando solita porque a mi madre le detectaron un tumor en el seno y hay que mandarle por lo menos mil dólares para la cirugía.

Entonces no tuve más remedio que volver a caminar con las piernas atravesadas por los malditos relámpagos y al llegar a la esquina de MacEachen le froté la suavidad dorada de la pañoleta y pregunté:

-El aborto fue clandestino.

-Sí. No tengo Sociedad Médica. Pero me lo pagó el sin bolas, pensando que después de ese *gesto generoso* no iba a abandonarlo. La cosa es que yo sigo pedaleando porque no tengo ni para comprarme una motito. No te extrañes si un día me ves putear en Boulevard Artigas.

4

-Pa -hubiese preferido no ver esta película, terminó la tercera copa Camila cuando la imagen de Bénédicte recortada sobre el Sena volvió a presidir el cubrepantallas. -Hay demasiada maldad. Aunque reconozco que la escena de sexo telepático entre los gays me excitó mucho.

-¿Te excitó o te emocionó?

-¿Qué diferencia hay? Me mojé la totona y eso es la gloria. Porque a mí ya hace un tiempo que me cuesta muchísimo calentarme de veras. A veces me conformo nada más que coqueteando. Preguntale a tu amigo el basquetbolista si no lo puse arrecho frotándole el brazo, nomás.

-Bueno, a lo mejor dentro de un rato te podés volver a sentir en la gloria -me acerqué a la puerta del dormitorio donde tengo pegadas las fotos y los recortes para leer cuatro líneas de un himno que nos había repartido el padre Richard el domingo anterior en la parroquia

San Alejandro: **-La noche es tiempo de salvación.** *La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de su resurrección. La noche es tiempo de salvación.*

-No delires, bandido. Mirá: a mí ya no me resucita nadie porque acabo de expulsar al Espíritu Santo de mi panza -fue hasta el baño la muchacha y al salir le sacó la colcha a la cama de matrimonio que sigo usando desde que me divorcié y se sentó para arrancarse los championes y las medias. -¿Tomaste la pastilla de la salvación de tu pito, Abelito?

-No te pongas grosera.

-Estoy un poco encandilada, nomás. Tres copas para mí es mucho.

-¿Te puedo pedir que no me digas nunca más que *deliro* cuando hablo de mi fe en lo intangible, Colorada?

-Vos sabés que hoy podés pedirme cualquier cosa. Perdón: ¿qué carajo quiere decir *intangible*?

-Intocable. Inagarrable. Pero *visible* para el corazón. Como el arco iris que se forma entre el periodista y la princesa, o entre los gays que cargan las piedras en el campo de concentración. ¿O estás ciega del todo?

-Ojo que si empezás a gritarme se me puede secar la totona -se estiró en la cama Cami. - Además te agradecería que no me sigas llamando Colorada. Parece que le estuvieras hablando a una yegua.

-Todo bien. Aunque te advierto que dentro de un rato vas a estar relinchando de felicidad. Porque yo soy un violador de almas.

Eso la hizo chillar una carcajada insufriblemente histérica y terminar tapándose la cabeza con la almohada.

-Lo que pasa es que a vos nunca te amaron de verdad -me tiré en la cama sintiendo que tenía sobrepuestas las facciones del rostro santo de Lothaire Bluteau.

-Bueno, ahora el que está ciego como un topo sos vos -tiró la almohada al suelo la muchacha-niña para ofrecerme una perversión más sórdida que la que irradiaba con el maquillaje. -Yo no quiero que me amen, viejo pijablanda. Así que sacate de la cabeza la ilusión de tu *maracanazo*.

5

Dos noches después de acompañar a Camila hasta la calle Líber Arce estábamos trabajando en la mezcla del disco de Ismael, y cuando hicimos un *break* para descorchar el tercer *Don Pascual* Jazmín dijo:

-¿Y no sería una solución comprarle el alma a la venezolana como hizo el *Monseigneur Bienvenu* de Victor Hugo con Jean Valjean? Sé que suena muy loco y que encontrar la vuelta para llegar a eso puede ser muy difícil, pero capaz que es lo que anda necesitando la Colorada.

-Uf. *Messi* -se euforizó el cantautor basquetbolista, que siempre usa esa expresión para decir *Me sirve*.

-Sí. Sería una especie de prostitución al revés -se me desencadenó el mantra mental de Avemarías y Padrenuestros. -Y además yo estuve metido en un aborto y nunca me lo pude perdonar. Eso ya lo tengo escrito en *Viaje al fin del miedo*. Che, yo sé que sos una investigadora y docente vocacional, ¿pero vos te zampaste *Los miserables* entero, Jazmín?

-*Los miserables*, *Don Quijote*, *Gargantúa y Pantagruel*, *Moby Dick*, *La guerra y la paz*, *A la búsqueda del tiempo perdido*, *los Karamazov* y ainda mais -le resplandeció la obsesión literaria a la mujer-muchacha de serena belleza.

-Es lo mismo que yo hago con los Fab Four, Bobby, Jimi y Charly -se euforizó el gigante.
-Con las *Anthologys* y todo. ¿Si no cómo aprendés?

-Yo no quiero más vino -tapó su vaso Jazmín y se animó a escarbar: -Disculpame la indiscreción, Abelito. ¿pero vos pensás que actuaste con el egoísmo del personaje de *Colinas como elefantes blancos*? Porque solamente así podés sentir tanta culpa.

-No, con tanto egoísmo no -acepté que Ismael me rellenara el vaso apenas empezado, porque él toma muchísimo más rápido que yo pero nunca deja de servirnos a los dos al mismo tiempo. -Mi pecado fue no haberme sentido feliz cuando mi primera ex quedó embarazada. Claro que a los veintitrés años yo era incapaz de amar a nadie. Aunque no me diera cuenta.

-Vos un día me contaste que ella quedó embarazada por gusto para boicotear el viaje a París y que empezó a vomitar todo el día y terminó diciendo que quería sacarse esa mierda de adentro o algo así.

-Sí. Fue en ese momento que acepté que abortara.

-Entonces zafaron los dos de un terrible *voyage* -le robó apenas un traguito del vaso a su novio la muchacha. -Porque eso hubiera sido un desastre con patas.

-Ojo que lo de Cami fue muy distinto -desvié abruptamente la conversación. -¿No me llaman un taxi al 141, por favor? Porque acabo de sentir que tengo que ir *ya mismo* a *El refugio*.

-Pará. ¿Ya te mamaste, loco?

Entonces Jazmín agarró el celular haciéndole una seña más asustada que perentoria a Ismael y gruñó:

-Él sabrá lo que hace.

6

-Ahora me gustaría que escucháramos una canción de un músico y un poeta uruguayos que parece hecha para vos -busqué el You Tube en mi celular después que apagué la portátil y nos desnudamos. -Se llama *Del rojo pelo*.

-Como quieras -suspiró Cami, mucho más calmada. -Y disculpame por las güevadas que acabo de gritarte. -Vos sabés que yo pienso que a lo sumo parece que tuvieras cincuenta y pocos años. Y además me gustás bastante.

-¿Con panza y todo?

-¿Pero no sabés que a las mujeres nos gustan las panzas duras?. Cuando volviste de Viena y nos dimos un abrazo te la apreté precioso. Y tampoco tenés mal culo.

-Favor que usted me hace. Pero ahora escuchá bien la canción, por favor.

Y después que el teclado de Galemire fue apareciendo como un crepúsculo estrellado sobre la voz de Darnauchans la muchacha empezó a respirar con una especie de calma celeste y al final murmuró:

-¿Me podés repetir la última parte de la letra? Desde que dice *crencha*.

-*Niña de crencha roja / tu labio moja la ilusión / de ayudar al que quieres / y así te hieres / el corazón* -canté lo más aterciopeladamente que pude: -*Niña del rojo pelo / madre y consuelo / del desamor. / Si no estás todo fuera / como una primavera sin verdor. / Niña del rojo pelo / mago ciruelo turbador.*

-Turbador viene a ser algo que te calienta, ¿no?

-Algo así.

-¿No querés que nos hagamos cositas antes que me la metas?

-Sí. Pero sin tocarnos ni mirarnos. Igual que en la película.

-Pero nosotros no somos dos gays en un campo de concentración, carajo. ¿A qué estamos jugando?

-No estamos jugando a nada. Esto para nosotros es cuestión de vida o muerte. Te lo puedo asegurar.

-¿Y para esto me pagaste mil dólares?

Entonces sentí que iba a ser casi imposible reprimir el deseo de devorar carnalmente a Camila y me expliqué a mí mismo:

-Lo que estamos haciendo puede parecerse a la prostitución pero lo que yo necesito es ayudarte a vivir, Señora de Coromoto. ¿Hace cuánto que no tenés un orgasmo enamorado?

-¿Y eso qué vendría a ser?

-Sentir que estás cojiendo con Dios.

-Yo nunca voy a sentir que estoy cojiendo con Dios, Abelito. ¿No será que además de ser medio loco vos sos medio puto?

-Calma. El que pagó la mitad de los ahorros que tenía en el banco para que tu madre pueda operarse y vos no se la tengas que mamar a un gángster fui yo. Ahora lo que te pido es que te pongas boca abajo y escuches una historia.

-Okey, pero permitime irme haciendo la paja, por lo menos. Voy a reventar de arrecha.

7

El refugio es una parrillada de primer nivel y precios accesibles que figura en las guías turísticas de Google pero atiende a una clientela atípica donde se mezclan las familias que van a festejar algún cumpleaños con figurones deportivos, artísticos o políticos escapados del *ruido* de la *notoriedad*.

-¿Qué hacés acá un martes y a esta hora? -me saludó con un choque de puños Ricardo la noche que me vine en un taxi de apuro desde lo de Ismael. -Mirá que en un rato ya cerramos.

-No sabía que el Comendatore paraba aquí -torcí la cabeza con disimulo hacia mi mesa preferida, donde Cami mariposeaba haciéndole caer la baba a un veterano comunista disidente que se hizo millonario currando en el exilio y sigue teniendo como principal vicio dirigir campañas políticas de bandería *progre*, aunque lo único que le importó en la vida siempre fue la impune y psicopática manipulación del prójimo.

-Hacía mucho que no venía -pareció estarme pasarme información sobre un secreto de estado el jefe de los camareros. -Pero reapareció la semana pasada y enseguida se tiraron los perros con la Colorada, como podrás apreciar.

-Qué peligro -me senté y pedí un chorizo con fritas y una botella chica de *Don Pascual*. -¿Vos sabés que hace un rato estaba trabajando en la mezcla de una canción con Ismael Lange y sentí que tenía que venir inmediatamente para aquí? Y justo me encuentro al diablo levantándose a la niña-bombón.

-Mirá que el levante es mutuo -se tapó la boca con la mano Ricardo, al estilo de los jugadores de fútbol. -Y me la impresión de que ya están formalizando el negocio y todo.

-Somos viejos enemigos con el Comendatore -murmuré sintiendo las piernas atravesadas por una tormenta eléctrica. -Más allá de que este monstruo es un viejo enemigo de la humanidad.

-¿Estás medio en copas, no?

-Vos sos católico, Ricardo. ¿Nunca sentiste que Dios te avisa cosas de repente y tenés que calzarte los huevos como Obdulio Varela?

-Ah. Estás mamado del todo -se rio el hombre cincuentón que pudo superar el alcoholismo. -Lo que no puedo traerte a esta hora es la panera y el chimichurri.

-Está todo bien -levanté un brazo para llamar a Cami, que se me acercó tremolando mientras el gángster ya medio enclenque salía a la calle después de dedicarme una mueca de tiburón.

Y a las doce y media me embosqué en la esquina y apenas apareció la Colorada la hice frenar dando un salto hacia la calle y ataqué sin preámbulos:

-Vine a ofrecerte la plata que necesitás para que se opere tu madre.

-Coño -me pasó el manillar de la bicicleta Cami. -¿Y eso a cambio de qué?

-De una noche de amor en el Cuartel. Ustedes los domingos no trabajan.

-Pero yo ya averigüé las tarifas de las putas y por mil dólares podemos divertirnos muchas veces, loquito.

-Dije una noche -me empecé a sentir el obispo que le compra el alma a Jean Valjean.

-Hecho -se le nubló la mirada de bambi a la muchacha.

8

-Ella estaba por cumplir veinte años, era alumna mía de guión en la Escuela de Cineastas y un día empezó a mirarme fijo a cada rato y al final terminó sacándose una foto y diciendo que no soportaba lo linda que me quedaba una boina que me había regalado incomprensiblemente mi ex-esposa cuando ya ni nos hablábamos y después que me mandó un mail llamándome *tesoro* la invité a ir a una plaza muy linda que hay en la Punta Gorda y empezamos a salir a comer y a besarnos en la Plaza Zabala y en la rambla -traté de sintetizar el romance de dos meses que tuvimos con una rubiecita bisexual que ni siquiera me gustaba mucho mientras Cami se masturbaba ronroneando y al final llegué al punto clave de la historia erecto y goteando agua de arroz sin haber tomado Viagra y ordené: -Ahora quiero que te sientas ella. ¿Me estás oyendo?

-Claro -jadeó Cami, que evidentemente no había podido llegar al orgasmo.

-Nos acostamos una sola vez, en un Parque de Vacaciones para los artistas que hay en Atlántida -apreté los párpados tratando de hacer retroceder la necesidad cada vez más feroz que tenía de devorar a la Colorada igual que si fuera una entraña jugosa. -Y como a ella la había violado un tío abuelo cuando tenía quince años le pedí que se pusiera de espaldas para lavarle la humillación de todos los orificios con una lengua llena de amor a

la pureza descuartizada. ¿Por qué no dejás de pajearte y tratás de sentir que te estoy chupando telepáticamente la colita y la totona? Concentrate.

-Creo que estoy empezando a sentirte -demoró en suspirar Cami. -¿Y después que le hiciste? ¿Le chupaste las tetas?

-Claro. Justo antes de metérsela. ¿No estás sintiendo los pezones más duros?

-Sí. Y además parece que me acariciaras con una lengua invisible muchísimo más suave y más rica que una verga. Ya acabé dos veces seguidas y siento que estoy en el paraíso, bandido. Me dan ganas de relinchar y todo. Es tan loco todo esto.

Y a mí me hizo erizar el recuerdo de una escena de la película *El muerto* donde Camero le pide a Telma Biral que relinche y ella empieza a largar unos chilliditos extasiados que no parecen caballunos ni humanos.

-Esto es el amor, Cami -levanté los brazos en la oscuridad para agradecer todo lo que nos tocó y nos tocará vivir a los que elegimos no ser de palo.

-Sí. Igual que el arco iris que se formó entre la princesa y el reportero y los presos que cojen sin tocarse. No se puede agarrar pero se ve aquí adentro. Yo diría que vos sos un *volador* y no un violador, poeta. Hoy me estás haciendo sentir la Virgen, te lo juro.

Y de golpe se puso a bostezar sin parar y no puedo acordarme en qué momento nos dormimos sin tocarnos una mano ni decirnos hasta mañana ni nada.

-Buen día, bandido -sonrió giocondescamente la mujer-muchacha cuando me desperté.

Ahora seguíamos estando los dos totalmente desnudos aunque abajo de la colcha bordada en el Ticino por mi bisabuela, y ella tenía puesta la pañoleta.

-Voy a preparar un té yuyos -propuse.

Y cuando le llevé la bicicleta hasta la vereda llena de sol nos despedimos con un beso suave.

TRES: TE TOCA MORIR



Brendan Gleeson y Chris O'Dowd en la película *Calvary*

No desesperes: uno de los ladrones se salvó. No te confíes: uno de los ladrones fue condenado.

SAN AGUSTÍN

No busques descanso en ningún placer, porque no fuiste creado para el placer: fuiste creado para la alegría. Y si no conocés la diferencia que hay entre el placer y la alegría, es porque todavía no empezaste a vivir.

THOMAS MERTON

ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor

FILIPENSES 2.12-16

Pasé la Nochebuena con la familia del gordo Líber, que tocaba la primera guitarra en una banda beatlera que tuvimos en la adolescencia. Cuando me trajo a casa ya no se oían cohetes y encontré a un hombre joven sentado en el escalón de la puerta de calle, con una bicicleta al lado.

-Feliz Navidad, señor Abelito -se paró sonriendo un flaco barbudo que no parecía estar borracho. -Me llamo Ángel y estoy esperándolo desde antes de las doce. Soy venezolano, y hoy me siento tan solo que me vinieron ganas de charlar con un poeta. ¿Reconoce esta bici? Es la que usaba mi ex-esposa Camila. Traje un buen tinto. ¿Puedo pasar y brindamos por los fracasos del amor, como en el tango?

-Dale -murmuré, escalofriado.

Y lo guié hacia la segunda puerta, recomendándole que no dejara la bici en el corredor.

-Coño -acomodó el manillar contra la mesada de la kichenet y pensé que el bulto que le hinchaba la remera por encima del cinturón podía ser una pistola. -Después que te robaron a tu mujer ya no te importa nada. Así que este es el famoso Cuartel Artiguista.

-Qué querés.

-Ya le dije: brindar. ¿No tiene un sacacorchos?

-Es que yo hoy ya tomé mucho -le hice una seña para que se sentara y mientras él sacaba la botella del bolso se me desencadenó el mantra de Avemarías y Padrenuestros que vivo rezando mentalmente a cualquier hora.

-Usted debe considerarse un santo por haberle hecho sentir a Camila que era la Virgen envergada por Dios. ¿No es cierto, don Abel? ¿Sabe que recién anoche conseguí *Bent*, esa peli donde los dos gays judíos cojen telepáticamente en un campo de concentración?

Y mientras yo seguía rezando escalofriado contempló el póster del Jesús sindónico que cuelga sobre la computadora y anunció:

-¿Qué pensaría Nuestro Señor del sexo *telepático* que le propuso tener a la Colorada por la chévere suma de mil dólares? ¿Ya le confesó al padre Richard que se dedica a prostituir mujeres casadas?

-Qué querés.

-Quiero seguir copiando películas, como hicieron en la cama jugando a *Bent* con Camila -se acomodó el bulto que le hinchaba la remera. -Usted también le pasó el link de un kikiwiki irlandés que se llama *Calvary*, ¿no es cierto? Esa peli la vi junto con ella. Y ahora pienso jugar a eso: a ver volar los sesos de un viejo degenerado que se cree un *poeta santo*. Aunque en este caso le voy a dar tiempo solamente hasta el viernes para que arregle sus cosas. El viernes es un día que nos importa mucho a los cristianos.

-Como te parezca -me paré para guardar la botella en su bolso y alcanzarle la bicicleta. - ¿Dónde pensás matarme?

-Aquí -me miró con una fluorescencia de lagarto. -Y a las dos en punto. Si usted tiene bolas para dar la cara, claro. ¿No me mostraría la foto de la francesita que usa como cubrepantallas? Me dijo Camila que es como ver una aparición de la Virgen.

Pero yo ni siquiera le contesté y nos despedimos sin agregar una sola palabra.

2

Al otro día fui caminando a la parroquia y durante las diez cuadras que estaban desiertas por el feriado alterné a media voz el mantra de los Avemarías y los Padrenuestros con estrofas de la *Milonga de Manuel Flores* musicalizada por Vito Ramil. Lamentablemente, Darnauchans omitió los mejores versos en su primer disco:

-*Cuánta cosa en su camino / estos ojos no habrán visto. / Quién sabe lo que verán / después que me juzgue Cristo.*

-Feliz Navidad, Abelito -vi aparecer caminando por 26 de marzo a Ricardo Tanturi, el camarero jefe del restaurant donde conocí a la Colorada. -¿Qué te pasó anoche que no te vi en la misa?

-Me vino a buscar temprano un amigo que tiene coche y me podía traer a la vuelta, y la verdad es que a los setenta y cuatro pirulos todavía me jode bastante pasar las fiestas solo. Decime: ¿por casualidad vos sabés dónde vive el ex-marido de la Colorada?

-¿Ángel? Creo que sigue alquilando un bulo arriba de la carnicería donde trabaja, atrás del zoológico -señaló la fila de gente que ya empezaba a entrar a la parroquia. -Mirá, allá lo tenés. Viene a misa todos los domingos, el hijo de puta. ¿Lo precisás para algo?

-No. Pero una vez me mandó decir que escribía poemas y que le interesaba charlar conmigo- mentí. -¿Qué se sabe de Camila?

-Parece que consiguió un laburo y va a quedarse en Caracas a cuidar a la madre. Yo pienso que lo mejor es que se mantenga lo más alejada posible de este tipo. Es un peligro, Abel. A la Colorada la obligó a abortar y al final le encajaba tremendas palizas. ¿Te sentís bien? Te pusiste muy pálido.

Yo no le contesté porque justo vi acercarse al padre Richard y lo saludé sintiendo que era la única persona en el mundo a la que le podía contar lo que estaba pasándome.

-¿Hoy no estás para leer la *Carta a los Hebreos*? -me agarró el brazo el hombre de aura siempre plácida.

-Será un honor, por supuesto. Y además necesitaría que arregláramos una hora para charlar largo y tendido lo antes posible. Estoy debiendo mucho.

-Ta. A la salida vemos -siguió saludando gente sin dejar de medirme el horror de reajo.

Fue recién en el momento de cruzar el altar y acomodar el micrófono que localicé al hombre alagartado: estaba en la cuarta o quinta fila y me taladraba con un odio asesino que yo había conocido demasiado bien cuando viví veinte meses en París, entre el 73 y el 74.

-“Porque, ¿a cuál de los ángeles le dijo Dios: *Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy?*
-terminé la lectura sosteniéndole la mirada al psicópata: -¿O de qué Ángel dijo Dios: *Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo?* Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: *Adórenlo todos los ángeles de Dios*”.

Y en el momento de darnos la paz el ex-marido de la Colorada cruzó las filas de bancos que nos separaban como si fuera un fantasma y me besó murmurando:

-El cielo ya está cerca.

3

Me despertó de la siesta un timbrazo muy largo que se me clavó en las tripas como un arpón y cuando salí a abrir descalzo y sudando a chorros vi unos ojos oceánicos rebrillando contra el vidrio de la puerta de calle y murmuré:

-Mater Deus.

Mi nieta Fibi tiene catorce años y el petrificado rencor de mi ex-esposa unido a la sequedad compinche de mi hija han logrado que desde que me exilié en el Cuartel Artiguista pueda verla nada más que en los festivales de danza o en las fiestas del colegio por iniciativa de mi ex-yerno, pero nunca a solas.

-Feliz Navidad, Tatita -jadeó dando saltos gorrionescos: -Mamá acaba de traerme a la casa de una amiga que vive a tres cuadras y me quedo hasta el jueves, porque ella tuvo que ir a un congreso en Buenos Aires. Y pienso escaparme a verte todos los días.

-Qué divina noticia, Fibi -saqué el pomelo del frigo y cuando traje los vasos me di cuenta de que la niña-muchacha contemplaba el cubrepantallas igual que si estuviese frente a una hornacina.

-Pa. ¿Esta es la famosa pibita que conociste en París?

-Sí: se llama Bénédicte. Y te aclaro que jamás llegamos ni siquiera a besarnos porque para mí está habitada por la Virgen.

-Todo bien. Pero mi abuela siempre dice que esta pibita te enamoró más que ella y eso no te lo va a perdonar nunca -se acomodó la melena de raso renegrado la infanta llamada Fibi en homenaje a la Phoebe de *The catcher in the rye*.

-Bueno, son cosas muy distintas -no tuve más remedio que contar algo que mi ex-esposa y mi hija considerarían *altamente peligroso para la cabeza de una adolescente*: -Yo era incapaz de amar a nadie cuando conocí a Bénédicte. Y la adoración que me provocó fue tan grande que llegué a compararla con una ventana a través de la cual veía el paraíso. Ella era apenas un año mayor que vos pero logró que me sintiera lleno de Espíritu Santo, y cuando un paranoico argentino que había sido muy amigo mío se volvió loco y me quería matar no se animó a tocarme porque le tenía miedo a esa fuerza.

-Claro -se le desorbitó un trasluz muy azul a mi nieta, que había sido una brillante alumna de catequesis. -Porque la que le aplasta la cabeza a Satanás es la Virgen. Pobre Tata. ¿Y por qué no le dijiste al pajero: *Matate vos si querés, conchudo de mierda*?

-Ups. Qué boquita tenés, corazón.

-Es que en mi clase todos hablamos así -se paró de un salto Fibi. -Bueno, yo ya tengo que volver a lo de Pilar. Está demás este Cuartel, Tatita. ¿Y uno de estos días no me podés invitar a comer a *El refugio*? ¿Te acordás que una vez le dijiste a papá que teníamos que ir a conocerlo porque la entraña y el cuadril estaban buenísimos?

-Claro. Mañana mismo, si querés. ¿Qué te parece si vamos los tres con Pilar? Las puedo pasar a buscar a eso de las ocho. Mandame la dirección por mensaje.

-Dale. Vos dijiste que siempre pedías de entrada papas-champi y a mí me re-co-pan.

Entonces salió corriendo por la vereda de Lepanto con el brazo levantado y cuando desapareció en la esquina de Rivera me quedé un rato largo mirando el cielo.

Ya eran las cinco de la tarde y me pareció una buena hora para llamar a México, donde viven mi hijo el rockero y mis otros dos nietos: Natacha y Nicolás.

-Cómo andás, vejete. Feliz Navidad -escuché el resoplido del humo de Martín, que ya estaba separado de la chamaca con la que se casó en 2016. -Pensaba hacerte una videollamada con los gurises pero nos salió un toque muy bien pago de apuro y estamos ensayando a full. ¿Todo bien?

-Todo bien -me puse a llorar sin ruido porque él es el mejor amigo que he tenido jamás después de mi padre pero era imposible contarle que Satanás me había amenazado como al cura de *Calvary*. -Aquí estamos llegando a otro circo de fin de año donde se supone que hay que tratar de arreglar todos los asuntos que tenemos pendientes con los amadísimos miembros de la sacratísima familia y bla bla bla bla.

-Che, qué te pasa. Se te siente la voz muy mojada.

-Sí, claro. Y es por la emoción. Porque Paloma tuvo que irse a un congreso en Buenos Aires y dejó a Fibi en la casa de una amiga que vive en el barrio y hoy ya se escapó a visitarme, la loquita divina. Es la primera vez que pisa el Cuartel sola. ¿Te das cuenta? Ella no tiene miedo de que la infecte con ningún delirio místico.

Entonces escuché con total claridad cómo Martín prendía otro cigarrillo y trataba de juntar paciencia para mantenerse objetivo:

-Bueno, no empieces con la mala onda. Por favor. Yo estoy haciendo lo imposible para que la visita de mamá no termine provocando ningún quilombo demasiado tóxico.

Mi ex-esposa Candela es mexicana y acababa de viajar por primera vez al DF después de la pandemia, en un momento en el que los líos familiares estaban peor que nunca.

-Y cómo anda tu madre -tuve la mala idea de preguntar. -Quiero decir: ¿poder ver otra vez a los dos nietos no la hizo sentirse menos *expulsada de la vida* durante una semana, por lo menos? Porque ella sigue sintiendo que le sacaron la tarjeta roja desde que nació.

-Bueno, si me seguís hablando en ese tono mejor colgamos -tosió cavernosamente el hombre-muchacho genial y depresivo, que a los cuarenta años no tuvo más remedio que recurrir a una psicóloga para aguantar la crisis del *mezzo del cammin di nostra vita*.

-Todo bien. Perdoname.

-¿Sabés con quién estuve platicando ayer y te mandó saludos? -rehizo una paciencia jovial el mejor guitarrista de rock que dio Tontovideo. -Con Pedrito Baffa. Vive aquí.

-Mirá vos.

-Él te respeta mucho. Pero dice que lo que nunca pudo entender fue cómo te enloqueciste tanto allá en París con Bénédicte y con el degenerado que era tu mejor amigo y un día que se pelearon durante un viaje jodido de hasch te vino la obsesión de que quería matarte.

-De eso ya hablamos muchas veces y pensé que al final habías entendido que no es *puro cuento*, Martín. Capaz que en la próxima vida lo podemos conversar mejor.

-¿Ves? Ya estás dramatizando -escuché el resoplido de otra humareda pero esta vez corté la comunicación y me puse a llorar chillando peor que un perro.

5

De tardecita llegó el cantautor y basquetbolista profesional Ismael Lange para ver *Calvary* juntos antes de trabajar en un tema de su disco y al final pregunté:

-Ahora te das cuenta de lo que puedo haber sentido cuando al paranoico de París se le ocurrió achurarme.

-Pa. Es terrible, Abelito. Menos mal que vos pudiste contar el cuento, por lo menos. Esas escenas donde le vuelan el cerebro hecho carne picada a la gente me dan ganas de vomitar, aunque uno sepa que son efectos especiales. ¿Le damos al vinagre?

Y se puso a descorchar una de las dos botellas que habíamos puesto en la heladera, mientras yo pelaba una longaniza y trozaba la baguette tratando de sentir hambre.

-Lo que me cuesta es imaginarte armado igual que el cura de la película -se rio llenando los vasos el hombre-muchacho que mide 2.05. -Debe ser complicado andar con un cuchillo de cocina encima.

-Es que no precisaba llevarlo encima. Cuando bajamos a Saint-Tropez lo tenía a mano en el bolso y en París lo guardaba en un cajón de la mesa de luz del hotel.

-Pero no entiendo: ¿después que se piró se siguieron viendo con el bayano?

-Bueno, de vez en cuando nos cruzábamos en algún boliche y hasta venía al hotel, porque la mirada del diablo me la mostraba nada más que a mí. Nadie se daba cuenta. Y los dos amigos a los que les conté el asunto nunca me lo pudieron creer del todo. Pensaban que yo había tenido un *mal viaje* y estaba pirando. Y la verdad es que al final me costaba mirarme al espejo, porque veía el brillo color lagarto del sótano del mundo adentro mío.

-*Messi* para una canción -se entusiasmó Ismael. -*El brillo color lagarto del sótano del mundo*. Ni Marilyn Manson te inventa una de esas.

Y de golpe señaló el retrato que le pintó Gurvich a mi padre con gacho de detective y todo, y aspiró una línea de *frula*:

-Qué cuadro hermoso, loco. ¿Cómo era el seudónimo que se ponía tu viejo cuando escribía las policiales?

-Isabelino Pena. Esperá un momento que nunca te mostré algo que heredé de mi abuelo el violinista, que trabajó de Inspector de Campaña en la UTE.

Y cuando aparecí con el 32 corto de cachas nacaradas Ismael me lo pidió para examinarlo igual que si fuera un chiche:

-Pa. Es un Smith & Wesson del 900. Mi tío también heredó uno parecido y en los asados jugábamos a tirarle a las botellas vacías. ¿Te imaginás lo bien que te hubiera venido tener uno de estos en París para espantar al bayano? Yo te consigo balas mañana mismo, si querés. Y te puedo enseñar a disparar sosteniéndolo con las dos manos. No es difícil.

-No te creas que no lo he pensado -me afluó el sudor viscoso.

-¿Y además quién te dice que todavía a algún enfermo no se le ocurra acorralarte como al cura de *Calvary*?

Y entonces estuve a punto de contarle lo que me estaba pasando con el carnicero venezolano pero pensé que Ismael no se merecía que le encajara en el lomo el peso de esa mochila.

6

Al otro día demoré cerca de media hora en desembuchar todo lo que pude frente al cada vez menos impasible rostro del padre Richard, y cuando terminé la síntesis del caso suspiró agarrándose el entrecejo:

-Mi Dios. ¿Sabés que en este momento necesitaría ver urgentemente esas películas que se llaman *Bent* y *Calvary*, además de leer los dos cuentos que escribiste sobre tus aventuras con la Colorada? Si es que no los ficcionaste demasiado, claro.

-Las películas están aquí -le alcancé un *pendrive* que había llevado por las dudas. -Y los cuentos te los puedo pasar por Messenger apenas llegue a casa. Son esencialmente autobiográficos, te lo puedo asegurar.

-Bueno -se levantó bostezando. -Hoy mismo voy a tratar de ver *Calvary*, si es que no me duermo por la mitad. Yo a partir de las diez de la noche ya estoy fundido.

-Te lo agradezco de todo corazón -no me animé a mirarlo a los ojos pero contemplé el mismo póster del Cristo sindónico que tengo en casa y me pareció que la pupila izquierda de Yeshua irradiaba una severidad oscurísima.

-¿No querés unos mates? Todavía tengo un cuarto de hora libre -recobró la placidez Richard. -Porque tendría que pedirte algo más.

-Lo que quieras.

Y después que me alcanzó el primer amargo recién ensillado pudo reírse con ganas:

-Che, vos vas a terminar transformándome en una especie de padre Brown. Y yo admiro a Chesterton desde que entré al seminario y a mi manera me considero un detective de almas, pero a este choclo que me traés todavía no se me ocurre cómo meterle el diente. Es un *caso* difícil.

-Lo lamento. Pero a alguien se lo tenía que contar. Y vos representás a Dios y tampoco te olvides que acabamos de terminar la reconciliación y todavía no me absolviste.

-¿Y de qué voy a absolverte, Abel? Lo tengo que verificar leyendo los cuentos, pero me parece que venciste a la lujuria con más cojones que San Antonio. Y si mañana el Vaticano levantara la prohibición del celibato me pondría contentísimo pero jamás me metería en una cama a torear una tentación como la que te bancaste vos. Fue un verdadero salto mortal, por más morboso que parezca. Mortal y santo.

-Favor que usted me hace. Yo nunca me consideré ningún santo, pero ya te dije que cuando se me apareció la Virgen en forma de muchacha encontré la *única forma del amor que existe*, según Graham Greene: la *adoración sin posesión*.

-Che, disculpame que meta el dedo en la llaga. ¿Pero vos pensás que ese flaco es capaz de matarte de verdad? A mí me parece un desgraciado que se está tomando una revancha sádica. ¿No me dijiste que en París te atacaron más o menos así?

-Fue una cosa muy distinta y por otros motivos. Qué me querías pedir.

-Que oremos juntos frente al cubrepantallas donde ves el numen de la Inmaculada. Mañana me queda un rato libre a eso de las cuatro. Mandame un mensaje con tu dirección.

Entonces me paré de un salto y le di un abrazo como si estuviera reencontrando reencarnado a mi padre y pudiera creerlo.

7

Al atardecer recibí una videollamada de mi hijo y mis dos nietos aztecas: Natacha de 7 años y Nicolás de 4.

-Hola, *viejito* -me toreó la niña de facciones más hermosas que las de María Félix, aunque al reírse los ojos se le achinaban igual que a mi madre y a mí. -Tenés la barba cada vez más blanca.

-Sí. Parecés Santa Clausen -agregó el hermano, un trinquete que tenía un rostro tan hermoso y usaba el pelo tan largo que en el Jardín de Infantes lo confundían con una chiquilina.

-Se dice Santa *Claus*, pendejo -le pellizcó una oreja Natacha y enseguida se trenzaron hasta terminar rodando con una ferocidad asustante.

-Bueno, carajo. ¿No van a dejar de pelearse ni cuando estamos saludando al abuelo? -trató de separarlos Martín, aunque enseguida se fue a la cocina y prendió un cigarrillo como si necesitara el humo para no ahogarse. -Perdoname, papi. Nunca fumo adelante de ellos, pero las cosas se pusieron jodidas de verdad.

-¿Cuándo vuelve tu madre?

-El domingo. Y estamos todos peleados entre todos. Hace dos días que no puedo ni ensayar, me cago en la gran puta. Ahora entiendo lo que es sentirse el *malo de la película*.

Entonces fui hasta la heladera y me serví un vaso de vino y aguanté el primer trago abajo de la lengua, como en mis peores épocas de borracho.

-A nosotros nos tendrían que llamar los Kevin Bacon de la familia -traté de distender un poco la cosa. -¿Sabés que ese tipo se volvió famoso en Hollywood haciendo nada más que de *malo de la película*?

-Es que me quedé amargado con lo que te dije de Pedrito Baffa -recuperó la serenidad Martín. -Pero no te olvides que yo leí las dos versiones de *Viaje al fin del miedo* y no pienso que la adoración que sentía el personaje por la gurisa fuera inventada. Lo mismo que el horror que te hacía vomitar y cagar de miedo cuando le explotó la locura a Ray. Eso es imposible de inventar. Pero no podés esperar que un lector que se empalaga con la basura acaramelada de Benedetti o de Galeano o de Viglietti o de Drexler capte esas profundidades, viejo. Fijate que Pedrito -que estaba allí, viviendo eso contigo- piensa que fue un *mal viaje* y chau. ¿Te acordás cómo se reían de la epilepsia mística de Dostoievski?

-Me encantó lo de la *basura acaramelada*. Y tenés toda la razón del mundo, porque al traductor de la novela le pasó lo mismo.

-Pero a Bénédicte no.

-No. Ella quedó *touché* de verdad. Me hizo una devolución preciosa.

Y besé el vaso pensando por millonésima vez qué hubiera sido de mi vida si mi viejo no me hubiese empujado a aguantar la intemperie de París, donde encontré a Ma Dame.

-Tengo que colgar, papi. ¿Escuchás cómo siguen tirándose de los pelos tus nietitos?

-Son aztecas, Martín.

-Son aztecas mezclados con charrúas, que es más pior. Cuidate. Te quiero mucho.

-Hola, Tata -me recibió saltando de contenta Fibi. -¿Te gustan estos modelitos?

Tanto Pilar como ella usaban vaqueros agujereados y tops tipo bikini sobre los pechos incipientes, como las modelos de la televisión.

-Bueno, menos mal que hace calor -traté de disimular la sorpresa, y me contestaron con una carcajada maravillosamente fresca.

El refugio quedaba a muy pocas cuadras, y de entrada pedimos una porción doble de papas-champi.

-Qué lugar *cool* -preparó panes con chimichurri para repartir Fibi. -Y vos le dijiste a papá que aquí vienen políticos pajeros y gente de la tele y jugadores de básquetbol famosos.

-¿Es verdad que una vez te sacaste una foto con el actor de *Graduados* y la posteaste? -se euforizó Pilar, alisándose los alones de la melena doradísima.

-¿Con Daniel Hendler? Sí, pero ni lo conozco. Fue para divertirme, no más.

Y después que me serví la segunda copa de cabernet me acordé del reclamo de Federico y tuve la seguridad de que la vida estaba hecha para ser *noble, buena y sagrada*.

-¿Y a Darín lo conociste? -empezó a chuparse los dedos llenos de salsa mi nieta.

-No. Pero si algún día lo veo puedo pedirle que me firme un autógrafo para ustedes.

-¿Vos sos famoso, Tata?

-No, mijita. Y siempre voy a ser pobre, además.

-¿Y aquí es donde escribís esas *tankas* que compartís en Facebook?

-Sí, la mayoría. En una noche inspirada pueden salirme cuatro o cinco como la gente.

-Las *tankas* son poemas de cinco versos que usaban los japoneses para mandarse mensajes
-le explicó Fibi a Pilar.

Entonces vi acercarse a Gerardo trayendo una picada de cuadril, entraña y chorizos y después que me levanté para ir al baño me informó apantallándose la boca:

-Ojo que anda el carnicero dando vueltas con la bicicleta desde hoy. Pero no le des bola.

Y después que comimos tres tortas-bombón de postre y nos sacamos fotos posando como si fuéramos caripelas de la farándula *cheta* acompañé a las infantas hasta Rivera y Lamas y al doblar en la esquina de Lepanto me sacudió un tsunami de ocho o diez estornudos alérgicos y me di cuenta que no iba a poder aguantar el empuje intestinal. Era algo que ya me había pasado varias veces, pero nunca con tanta fuerza.

-Ayúdame, Señor -traté de imitar a Juan Diego en *La noche oscura* de Saura pero después de cerrar la puerta de mi apartamento me transformé en el Sancho Panza del capítulo 20 y empecé a desparramar mierda que me bajaba entre los pantalones hasta que caí sobre el water componiendo mentalmente una tanka titulada (*Lo dijo San Esteban*): *A veces ando / con ganas de morirme / pero cantando. / Y si llueven pedradas / también serán amadas.*

Demoré más de una hora en fregar la ropa y los pisos mientras trataba desesperadamente de no pensar que el cáncer de riñón que me sacaron en 2013 podía haber reaparecido en el colon y después de ducharme me tiré en la oscuridad murmurando la única verdad de la que estaba seguro:

-*Qué bien sé yo la fonte que mana y corre / aunque es de noche.*

9

El martes a mediodía me visitaron un ex-tallerista y un escritor argentino que quería conocerme y regalarme su último libro.

-Trajimos dos botellas de tinto varietal, una tira de asado y algunos chorizos para poner en el horno -anunció el compulsivo poeta, cantautor y pintor que a los once años vio la sangre de su madre asesinada por un amante empapando una vereda de Paysandú. -Bueno, este es el amigo Lucas Bruno. Hace dos meses que está descargando títulos de tu Biblioteca Virtual y es vecino de Sebastián Porrini en la localidad de San Miguel.

Los dos estaban parados arriba de las manchas más notorias que había dejado mi cagazón sobre la alfombra y cuando Lucas me dio la mano y me entregó el cuentario *Se juntan en la plaza* metí un *Don Pascual* en el frigo y me puse a descorchar el otro, tratando de espantar lo antes posible las ganas de morirme.

-Bueno -traje los vasos en la bandeja que uso desde 2011 para comer sentado en la cama frente al televisor: -Si quieren podemos ir a comprar unas longanizas, aunque se haría un poco tarde.

-No. Está muy bien así -sonrió Lucas, contemplando alternativamente al Cristo sindónico y a Bénédicte. -¿Podría pedirte que vicharas mi libro con ese *método infalible* que dicen que usás en las librerías?

-Él se refiere al espionaje onettiano que hacés de abrir cualquier página y revisar unas líneas para darte cuenta *si atrás hay alguien* -se rio con fuerza Augusto.

-Cómo no -retuve un trago largo abajo de la lengua y abrí el libro en la página 96 y leí en voz alta:

-Lloré. Solo un instante, muy breve. No supe descubrir por qué, porque, en verdad, no había causa alguna. Quizás algún milímetro -si es que se puede medir, no lo sé- de la promesa entró en mi frente y ese pedacito de Cielo era suficiente para llorar. Uh. Esto es arte de verdad -me sentí feliz de golpe. -¿Sos católico?

-Sí. Y mi nombre completo es Lucas Bruno Ignacio del Corazón de Jesús. Mis hermanos también fueron bautizados con el agregado de esas cinco palabras.

-¿Leíste a Salinger, Lucas?

-No. Solamente escuché nombrar la novela *The catcher in the rye*. Es la que tenía en las manos el asesino de Lennon cuando llegó la policía, ¿no?

-Sí, pero ese es un gran libro tóxico. Tratá de empezar leyendo *Franny y Zooey*, por favor. Ahí es donde Jerry Salinger empezó a concebir el verdadero acto literario nada más que como una *illuminatio*. Por eso lo crucificó la patota de Norman Mailer and Co.

-Ah, maestro, me olvidé de comentarte algo insólito -empezó a salar la tira de asado y a pinchar los chorizos Augusto. -El carnicero poeta te manda saludos.

-No entiendo.

-Es que yo estoy quedándome en un apartamento que me presta Fede por allá atrás del zoológico y cuando le pedí al empleado venezolano con jeta de cocodrilo que eligiera una tira digna de un Cuartel Artiguista me di cuenta que te conocía. Me dijo que él escribe poemas, también. Y me pidió que te avisara que el viernes sin falta cae a saludarte.

10

Richard llegó cuando recién acababa de lavar la cocina y estaba terminando de vaciar lo que había quedado de la segunda botella.

-Bienvenido al Cuartel Artiguista de la calle Lepanto -le dediqué la frase de recepción protocolar con un alivio insondable. -¿Querés un vaso de vino?

-No, te agradezco. Para mí es muy temprano.

-Para mí también. Pero hoy a mediodía improvisamos un asadito con un amigo que me trajo de visita a un escritor argentino y compraron unos *Don Pascual* de terciopelo. Bueno, allí tenés a Ma Dame -señalé el cubrepantallas. -Esa foto es de diciembre del 74 y está sacada tres días antes de que yo volviera a Montevideo con el alma medio destripada. Sentate, por favor.

-Dios mío, qué belleza -se acomodó frente a la computadora limpiándose los lentes el hombre innatamente cálido. -Se podría decir que le captaste a la muchacha el resplandor del Triclinio. Y si no me equivoco, está tomada en el Pont Neuf.

-Sí. Y nunca entenderé cómo pude encuadrar tanta Gracia en una sola toma.

-¿Sabés que me dieron ganas de aceptarte un vinito? -prendió un cigarrillo Richard. - Recibiste mucha ayuda, Abel. Y recién ahora entiendo por qué Caín no se animó a destriparte del todo. Porque cuando uno está cosido al Espíritu Santo Satanás retrocede.

-Eso está dicho en los *Puntos de amor* del santico.

-Exacto -se le frunció de golpe la placidez humeante al doctor en teología. -Y como ayer me pediste la absolución, me quedé pensando que últimamente venís muy poco a misa.

-Cierto -empecé a sudar una culpa viscosa.

-¿Vos te acordás que ayer te propuse orar juntos aquí mismo? Bueno, se me ocurre que lo mejor sería que meditáramos sobre una especie de koan de Thomas Merton que dice: *No busques descanso en ningún placer, porque no fuiste creado para el placer: fuiste creado para la alegría. Y si no conocés la diferencia que hay entre el placer y la alegría, es porque todavía no empezaste a vivir.*

-Pa. Yo he leído poco a Merton. Pero esto es como una mezcla de San Agustín y el santico -sentí las piernas atravesadas por un relámpago peor que el de *La tormenta* de El Greco.

-Me parece que estás tomando demasiado -levantó el vaso para brindar Richard, aunque sin sonreír. -Y vos sabés muy bien que este fluido de terciopelo puede volverse en cualquier momento el elixir del diablo. ¿Te acordás que el sacerdote de *Calvary* pierde la calma emborrachándose y termina cagando a tiros el mostrador del bar de los irlandeses fariseicos?

-Sí -vacíé porfiadamente mi vaso. -Y reconozco que hay domingos que no voy a misa porque la noche anterior nos quedamos hasta el amanecer trabajando en un disco con un amigo y a veces nos tomamos hasta cuatro botellas.

-Bueno, Merton diría que el placer está tratando de aplastarte la fe -terminó el vino y apagó el cigarrillo al mismo tiempo el párroco. -Teneme al tanto del caso, Abel.

-Sí, padre Brown -lo acompañé hasta la puerta sintiéndome una mierda.

11

Después me tiré a dormir una siestita olvidándome de apagar el celular y cuando estaba soñando con el revólver de mi abuelo me despertó el sonido de un mensaje y leí un WhatsApp de Fibi.

-Quisiera hablar contigo sobre algo muy importante, Tata. ¿Tenés un rato libre?

Y a los quince minutos apareció transfigurada por una tristeza muda y se puso a contemplar las manchas de la alfombra.

-¿Qué te pasa, mi amor?

-Perdón, ¿pero qué vendría a ser el amor para vos? -alzó agresivamente el reverbero oceánico hacia la reproducción del *Cristo crucificado* de Velázquez que coloqué en lo alto de mi biblioteca.

Y entonces observé los picos de las botellas vacías que emergían del balde de la basura y se me ocurrió recitar:

*-Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, / que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
/ y aunque no hubiera infierno, te temiera. // No me tienes que dar porque te quiera, /
pues aunque lo que espero no esperara, / lo mismo que te quiere te quisiera.*

-Okey. Esa es la última estrofa de un soneto que dimos este año en el liceo -me clavó una especie de desprecio filoso la adoradora de las papas-champi. -Pero no me estás contestando nada, Tata. Recítame alguna tanka tuya, por lo menos.

-Okey. Te voy a recitar dos -me encorvé agarrándome la cabeza. -El título de la primera es *Lo dijo Yorick*. Y la segunda es la que voy a poner al final de mi diario poético y se llama *Epitafio*.

-Creo que empezamos mal -se le enronqueció la rebeldía a Fibi. -Porque no sé qué carajo quieren decir ninguno de los dos títulos.

-Eso ahora no interesa -casi me enojé. -(*Lo dijo Yorick*) *No escucho cuentos / sobre los corazones / y sus lamentos. / Estoy solo en la fosa / y me importa otra cosa.*

-Y es obvio que esa otra cosa vendría a ser la muerte.

-(*Epitafio*) -anuncié enseguida, sin contestarle. -*Lo único santo / que le agregué a la vida / fue un gran espanto. / Parí la llamarada / y vi a Dios en mi Amada.*

-Son perfectas -tardó en sonreír Fibi. -Pero solamente la segunda me parece divina.

-Gracias, mi amor.

-Decime: ¿y qué diferencia habría entre querer a Dios y querer a una persona?

-Ninguna.

-Eso sí que no lo entiendo.

-Es que eso no se entiende. Te das cuenta, nomás.

-Gracias, Tatita -se paró recuperando la agilidad de gorrión la niña-mujer de melena azabache. -Capaz que mañana podemos charlar otro rato. Porque tengo que hacerte otras preguntas muy importantes.

-Dale -me paré para acompañarla hasta la vereda. -Y no te olvides que Dios está vivo.

-*Of course* -me besó la frente como si el adolescente fuese yo. -Pero igual hay que cuidarse.

12

Esa noche Líber pasó a buscarme para ir al apartamento donde tiene instalado su estudio de grabación Ismael: lo habíamos invitado a ponerle la primera guitarra a un blues que compusimos enganchando ocho de mis tankas, y además pensábamos agregarle un saxofón de corte ricotero.

-Ya está pronta la picada -nos recibió el basquetbolista frotándose las manos. -Con sangre de Cristo incluida, por supuesto.

Yo me le abalancé al vino olvidándome ipso facto de la advertencia del padre Richard y primero le pedí a Ismael que nos hiciera escuchar la maqueta de un tema titulado *Enduido* donde armamos un collage con la voz de Dylan Thomas recitando la estrofa suprema de *Do not go gentle into that good night*

-Pa -se rio chillonamente el gordo, que acababa de implantarse un tercer riñón y no podía tomar una gota de alcohol ni comer nada grasoso. -Hay que animarse a cantar después de oír a esta ballena. Yo lo conocía nada más que de nombre. ¿No fue el que se suicidó tomando dieciocho whiskys puestos en fila en un mostrador?

-Bueno, en la última biografía dicen que lo que lo mató fue una neumonía que no acertaron a diagnosticarle a tiempo y no el coma alcohólico -me volví a llenar el vaso. - Pero ya estaba cirrótico y al final de los recitales se zarpaba y les tocaba el culo a las mujeres. Yo creo que en realidad se murió de vergüenza, porque es considerado uno de los poetas más religiosos de todos los tiempos.

-Más religiosos y más alcohólicos -levantó su vaso para corregirme Ismael.

-Sí. Y al final no pudo soportar hacer tantas cagadas. Yo vi una película demasiado buena sobre su vida, porque el actor es idéntico a él y en la última gira que hizo por Estados

Unidos estaba discutiendo con un amigo y de golpe le vomitaba encima. Hacía cosas así. Te juro que no querría verla de nuevo.

-¿Y cuál sería la mejor traducción de esa estrofa que usaron? -se intrigó Líber. -Porque si la pasás literalmente al castellano no parece gran cosa.

-Ah. Nosotros hicimos una a-versión libre con Abelito, que él recita al final de la canción imitando a Onetti -hizo avanzar los canales de los instrumentos en la pantalla el gigante. -Fijate. Quedó loquísimo.

Y entonces me escuché arrastrando la típica voz-zumbido de compadrito italiano de Juan, según lo definió impecablemente Borges:

-Y vos mi viejo, allí en lo alto de tu tristeza / te ruego que hagas llover / tus rabiosas y benditas lágrimas atragantadas / contra la agonía de la luz / contra la agonía de tu luz. / No te dejes ahogar por la seda nocturna.

-Uh: lo pusieron todo patas para arriba pero quedó imponente -sonrió sin alegría el gordo, que había perdido a su padre el año anterior.

Y yo me acordé que después que me sacaron el riñón canceroso mi hijo me mandó esa grabación desde México y ahora tuve la sensación de haberme hablado a mí mismo con una piedad sin fondo y murmuré:

-Terriblemente dulce.

13

El miércoles me desperté con la boca hecha un papel secante y una mortífera resaca espiritual, después de soñar que las tankas del *Blues de los divorciados* se entreveraban formando una especie de crucigrama infinito y torturantemente irresoluble.

-Rotos los ojos / por los viejos horrores / se ponen rojos / y hay que saber rendirse / y amar hasta morir -canté mientras orinaba y metía la cabeza abajo de la canilla sintiéndome un *hijo de la lágrima*.

Y recién cuando sonó el teléfono me di cuenta que me había olvidado de apagar el celular antes de tomar el hipnótico, cosa que solamente pudo pasarme con dos litros de vino arriba.

-¿Te desperté, vejete? -se intimidó Martín, que se levanta demasiado temprano.

-No -tuve que carraspear mucho para agrietar audiblemente el flemerío provocado por el broncoespasmo. -¿Y vos? ¿Cómo te bancás el infiernillo?

-No me recuerdes el mar / que la pena negra brota -se escuchó el chasquido del yesquero. -Pero estaba en deuda contigo y ayer me concentré y leí el díptico que me mandaste en setiembre.

-¿Y? -me animé a graznar, sintiendo que el silencio que había del otro lado indicaba la inminencia de un tiro libre peligroso.

-Bueno, seguramente no va a gustarte nada lo que te voy a preguntar y capaz que te calentás mal.

-Dale, nomás. No pregunto cuántos son sino que vayan saliendo.

-¿Ves? Ya te calentaste.

-No, carajo -grité, agarrándome la entrepierna como si estuviera en una barrera futbolística. -Además estaba seguro de que no iba a gustarte.

-No es eso, papi. Es que sinceramente me quedé con serias dudas de que esta sea una historia autobiográfica.

-Fue tal cual -volví a aclararme el pecho. -Y te aseguro que a mí mismo me resulta casi imposible creer que pude haber vivido y escrito algo tan pornográfico y tan santo al

mismo tiempo. Y mirá que lo de *santo* es la calificación que le puso mi confesor, el sufridísimo padre Richard.

-¿Y qué se sabe de la Colorada?

-Parece que anda bien. Volvió a Venezuela y la madre pudo operarse del cáncer con los mil dólares que le garpé para que cojera telepáticamente conmigo y no se prostituyera con el político mafioso más siniestro que ha existido en el Uruguay.

-Pa. Yo lo leí dos veces porque tiene terrible gancho y suspenso bukowskiano, pero me parece peligroso que lo hayas publicado. A vos ahora te está leyendo una banda de gente en las redes.

-Pero en Tontovideo a nadie le importa nada -me empapó el sudor sangriento del Getsemaní.

-Ojalá. Cuidate, viejo.

Y en ese momento se cortó el WhatsApp pero ninguno de los dos probó a llamar de nuevo.

14

A las cinco de la tarde Fibi volvió a arponearme por sorpresa con un timbrazo exagerado, igual que el primer día.

-Mamá me avisó que llega esta noche en lugar del jueves -informó sin tristeza ni alegría.
-Así que hoy es la última vez que te visito.

-¿Y? ¿Les gustó *El refugio*?

-¿Te acordás que te dije que tenía otras preguntas para hacerte? -me dio a entender que les había gustado *El refugio* sacudiendo apenas la cabeza mientras señalaba el

cubreapantallas. -¿Por casualidad no tenés la foto de ninguna otra pibita que te haya enloquecido, Tata?

-Bueno, en cuarto de liceo casi me suicido por una compañera de clase -saqué el pomelo del frigo con la sensación de que estaba viviendo un Día de los Inocentes peor que el que inventó Herodes. -Pero no guardo nada de esa época.

-A mí no me sirvas -volvió a subir el brazo mi nieta con un resplandor helado. -Mirá, a la chetita que yo quisiera ver es a la que salió contigo cuando todavía estabas casado con mi abuela. Para empezar: ¿cómo se llamaba?

-Lucila. Pero en la Escuela de Cineastas donde era alumna mía de guión le decíamos Luli. Y tampoco tengo ninguna foto de ella.

-¿Es más linda que yo?

Eso me hizo reír, y a Fibi se le descongeló un poco la mirada.

-¿Qué es lo que te causa gracia? Tenía 19 años, ¿verdad? Y vos 62. Y mirá que esto no me lo buchoneó nadie, pero un día escuché una conversación en casa que me hizo acordar a esas novelas venezolanas pedorras del Canal 4. La joda es que el viejo verde que se empepó con una pendeja trola era mi abuelo. Y todavía estaba ca-sa-do-con-mi-a-bue-la. No da, Tata. No da. ¿Entendés?

Y como cuando dijo Tata le chispeó un trasluz cariñoso y hasta divertido en una de las miradas más enjoyadamente azules que contemplé jamás murmuré:

-Vos conocés la historia, Fibi. Ya hacía años que tu abuela dormía sola en un cuarto y apenas me hablaba. Lo nuestro era una película de zombies, no una telenovela. ¿La cazás?

-Ta. No me cuentes más -volvió a parpadear ella hacia la computadora. -La estaban pasando como el culo y gracias a la pelotudez que te mandaste pudieron zafar, por lo menos. Yo conozco bien eso. Cuando papá se fue a vivir solo te juro que hasta sentí alivio. Y que conste que a esa pibita de París la amo. Porque gracias a ella encontraste a Dios. ¿Se siguen escribiendo?

-Sí, pero ahora hace como un año que no aparece en mi Facebook. No sé qué pasó.

-Bueno, me voy -suspiró consultando la hora en el celular. -Adoro las papas-champi de *El refugio*, Tata. Cuando Pilar me compartía una foto que nos sacó a nosotros dos te la mando. Quedó re-cheta. Y cuidate de verdad, porque si te morís te mato. ¿Entendiste?

Y después que la vi trotar hacia Rivera sacudiendo el brazo llamé a Ismael y le pedí que me consiguiera *cápsulas* del Darno calibre 32.

15

Augusto me había pedido que esa noche presentara el cuentario de Lucas Bruno Ignacio del Corazón de Jesús en un boliche cultural llamado *El templo*, y decidí cenar temprano en *El refugio* y Líber quedó en pasarme a buscar por allí a las diez junto con Ismael. Llegué cuando el restaurant estaba vacío y elegí mi mesa preferida, pero antes de sentarme Ricardo me hizo una seña para que saliera a la vereda y después endureció una mueca triste:

-Tengo que hablar contigo sobre algo muy serio, Abelito.

-Qué pasó -calculé que todavía faltaban cuatro horas para que se terminara el Día de los Inocentes y que podían seguir amontonándose cualquier clase de desastres.

-Vos sabés que aquí se te aprecia mucho -se apantalló la boca igual que los jugadores de fútbol cuando hablan en la cancha. -Pero hoy nos enteramos de algo que nos cayó muy mal a todos.

-Y quiénes serían *todos*.

-Bueno, hasta el mismo dueño de *El refugio* supo que le pagaste mil dólares a Camila para volteártela en tu casa.

-Y cómo se enteraron de esa supuesta verdad -me ericé acordándome de la advertencia que me había hecho mi hijo. -¿Se los contó el marido que la obligó a abortar y la cagaba a patadas?

-No. Lamentablemente no fue ese hijo de puta. Porque a Ángel no se le hubiéramos creído jamás.

-Ah. Entonces alguien debe haber leído un cuento que subí a mi Facebook la semana pasada, *El violador de almas* -me sentí Muhammad Alí con la mandíbula partida por Frazier en el 71 y se me cruzó relampagueantemente una frase que le atribuí al agonizante Pepe Artigas en la novela *Yo el Protector: Casi naides me entiende*.

-Claro. Vos mismo lo posteaste en las redes, y un cliente lo leyó y se lo compartió a Sandra.

-Es que a Sandra también se lo compartí yo porque la tengo en mi lista de WhatsApp, aunque es posible que ella todavía no lo hubiera abierto. ¿Y por qué piensan que esa historia literaria pasó de verdad?

-Mirá: yo no la leí, pero dicen que es evidente. Y que encima la quisiste maquillar inventando una especie de *sexo telepático* o algo así. Te juro que me da vergüenza ajena. ¿Somos católicos o no somos católicos?

Entonces miré el estrellero y pude sonreír:

-Te aseguro que Cristo debe estar orgulloso de este escándalo. Y el propio padre Richard piensa que fue algo *santo*. Pero para darse cuenta de eso hay pensar como Dios.

-Así que vos y el padre Richard vendrían a ser los únicos que piensan como Dios.

-Así es. Por lo menos en este caso -me acordé con orgullo de Fray Juan de la Cruz destrozado a latigazos en el convento de los Calzados.

Y mientras volvía caminando medio *groggy* decidí andar con el Smith & Wesson arriba y le mandé un mensaje a Líber para que me pasaran a buscar al Cuartel y no a la parrillada.

El gordo no conocía la historia de la Colorada, y se quedó asombrado cuando Ismael se agarró la cabeza puteando:

-¿Así que en *El refugio* te sacaron la roja por publicar un cuento que vos mismo le compartiste a la otra camarera? Pa: esos son nada más que amigos entre comillas, Abelito. Y pensar que se llenaban la boca con el *poeta del restaurant* que presentó su Biblioteca Virtual en Viena y toda esa mandanga.

-Además de los clientes que les llevé sin parar durante años.

-Pero todavía no entiendo cómo se armó tanto bardo -seguía cada vez más confundido Líber. -¿Y quién carajo es esa Colorada?

-Una camarera venezolana que se partía en cuatro y le tiraba alevosamente los perros a medio mundo -aspiró una línea de *frula* Ismael. -A mí llegó a rozarme el brazo disimuladamente adelante de mi novia cuando traía los platos.

-Y yo le escribía tankas de amor cortés y ella se emocionaba -pensé en el resplandor de Nuestra Señora que le fluía de a ratos y me enamoraba más que Audrey Hepburn. -Pobrecita. Pero las cosas no pasaron de eso, hasta que la historia se complicó mucho y me necesitó de verdad. Es muy larga para contártela ahora, gordo. Además de que a las once empieza la presentación del libro del argentino en *El templo*. Mejor vamos arrancando.

Y cuando Ismael me vio meter el Smith & Wesson en el bolso se pegó una palmadita en la frente y gruñó:

-Putá, qué boludo. Dejé la caja de balas que me regaló mi tío en el estudio. ¿Sabés que mañana se nos ocurrió ir a la cabaña que tiene Líber en Villa Serrana a darle de bomba al blues? Y aquello es ideal para que te enseñe a tirar: nos tomamos unos vinagres y después tratamos de reventar los envases.

-Ojo -largó su típica carcajadita el gordo. -Allá con el ruido de los balazos no va a haber problema porque no tengo ningún vecino muy cerca. La joda es que si se maman antes de tirar no le van a pegar a nada.

Y terminamos riéndonos todos y el gigante abrió un *Don Pascual* y me propuso ir tomando *vasos viajeros* hasta General Flores y Rivadavia:

-¿Qué te parece si vos te quedás presentando el libro y nosotros vamos a recoger las *cápsulas* de pólvora y te pasamos a buscar?

-Dale. A mí me gustaría arrancar mañana mismo para Villa Serrana y venirnos el viernes temprano -me acordé del Satanás del Quartier Latin y sentí que enfrentar al venezolano era un desafío *ético* y que en todo caso morir a los setenta y cuatro pirulos enchastrando el Cristo sindónico con la chorrera de mis sesos no dejaba de ser estrafalariamente hermoso, hasta que de golpe pensé en Fibi y se me volvieron a azular las ganas de vivir.

-¿Te sentís bien, Abel? -noté que el gordo y el gigante se miraban igual que si estuvieran escoltando un viacrucis.

-No pregunto cuántos son sino que vengan de a uno -metí maquinalmente una mano en el bolso para rozar las cachas del Smith & Wesson. -Con Dios ni ofendo ni temo.

17

El templo era un sucucho culturoso bastante bien puesto y la poca muchachada que había estaba tomando Fernet-Cola. Claro que yo era el expositor, y cuando pedí una copa de vino el hombre muy amable que atendía la barra me explicó que en ese momento no tenían, pero que podía mandarme buscar una botella a otro boliche y hasta me dio a elegir la marca.

-Bueno, ¿largamos? -le consulté a Augusto cuando ya eran las once y media y pedí la tercera copa de Carmenere. -Porque no creo que venga más nadie.

Entonces hicieron entrar a unos rockeros peludos que estaban fumando *cohete* en la vereda envueltos con la bandera de la Argentina campeona del mundo y empecé a hablar del libro que había terminado de releer y anotar aquella tarde y de repente dije:

-¿Ustedes piensan que la vida está bien hecha?

El autor de *Se juntan en la plaza* no pudo contener una risita más divertida que nerviosa, porque durante unos momentos sólo se escuchó el ruido del tránsito que circulaba por General Flores hasta que un rasta embanderado pareció emerger literalmente desde un water:

-¿Y eso qué mierda vendría a querer decir, vecino?

Entonces retuve un trago largo abajo de la lengua y canté, tratando de atenuar lo mejor que pude la voz:

-Estos años son el pasado del cielo / estos años son cierta agilidad / con que el sol te dibuja / en el porvenir / son la verdad o el fin / son Dios / quedamos los que puedan sonreír / en medio de la muerte en plena luz. ¿Conocen ese tema de Silvio Rodríguez?

-No creo que lo conozcan -me hizo una seña la novia de Augusto para darme a entender que no valía la pena seguir filosofando.

-Es que en esos versos de un hombre que no se considera *religioso* está dicho casi todo - sentí que había tomado demás y ya no iba a poder controlarme. -Porque tanto el libro de Lucas Bruno que estamos presentando como el desafío profético de esta canción sugieren que el final de la vida terrestre nos introduce en otro amanecer. ¿Tampoco conocen los libros de Elisabeth Kübler-Ross, una psiquiatra suiza que después que empezaron a usarse los desfibriladores llegó a experimentar con dos muertes inducidas y escribió maravillas sobre lo que vivió en el reino de la luz sin ocaso?

-Pero la concha de Dios, viejo -chilló imitando a Tinelli otro embanderado. -¿Nadie le explicó a esa mina que alcanza con ver un gol de Messi y una atajada del Dibu para estar en la gloria? ¿Todavía no se dieron cuenta de que Jesús se suicidó nada más que para ser famoso, boludos?

Y juro que en ningún momento supe lo que iba a hacer cuando metí la mano en el bolso y saqué el Smith & Wesson gritando:

-Pedí perdón por toda esa basura que te chorreó de la jeta, Satanás. Y mirá que no hablo en joda.

Tampoco tengo la menor idea de quién me encajó el piñazo que me hizo aterrizar de cabeza contra la pared mientras las muchachas chillaban igual que en un estadio.

18

Cuando recuperé la lucidez ya estábamos volviendo al Cuartel en el auto del gordo y me sentía tan hecho bosta como Philip Marlowe después que lo aporrean los matones o los milicos.

-Ta todo bien, Abelito -murmuró Ismael. -Tranqui.

-Qué pasó.

-Te noqueó un barrabrava porteño porque te pusiste a jugar borracho a los detectives y los amenazaste con el chumbo. La sacaste baratísima. Cuando nosotros llegamos al boliche ya habían llamado a una emergencia móvil y lo único que te quedó fue un hematoma muy feo en la pelada.

-Qué vergüenza.

-Vergüenza es traicionarse a uno mismo -me corrigió Líber, que a fines de los sesenta militó en un círculo estudiantil periférico de la guerrilla. -Y nos contó tu amigo Augusto que el porteño de mierda te toreó peor que el Dibu a los franceses.

-Pero yo me mandé un papelón más lamentable que los que hacía Dylan Thomas -me acordé horrorizadamente de Merton y del padre Richard.

-Eso puede pasarle a cualquiera -chistó Ismael. -No te quemes. Y además ya hablamos con Líber de que va a ser mejor postergar el viaje a Villa Serrana para el finde. No tenemos apuro, igual.

-Yo tengo apuro -me enderecé sintiéndome una especie de costillar crujiente. -Y quiero aprender a tirar mañana mismo.

-Okey. Después lo conversamos.

-Además tenemos una gran ventaja -gruñí antes de volver a dormirme. -Este Día de los Inocentes acaba de terminarse a las doce, muchachos. Y Herodes no me mató.

El jueves me desperté sin darme cuenta dónde estaba ni qué hora era hasta que escuché a Líber y a Ismael conversando en la pieza de adelante del Cuartel sobre el último disco de Charly García.

*-He estado al alcance de todos los bolsillos / porque no cuesta nada mirarse para adentro
-empecé a cantar mentalmente mientras juntaba fuerza para bajar de la cama sin mearme.
-He estado al alcance de todas las manos / que han querido tocar mi mano amigamente.
/ Pero pobre de mí / no he estado en los que sufren / de su propia cabeza acomodada. /
No he estado en los que ríen con sólo media risa / los delimitadores de las primaveras.*

Y cuando terminé de tambalear hasta el baño no pude retener a tiempo la orina y terminé duchándome en cámara lenta y tomando la firme decisión de no ver a través de ningún juego de espejos el chichonazo que me latía en la pelada.

-¿Resucitaste, Isabelino Pena? -puso cara de Rey Mago Ismael señalando la mesita donde relucía el Smith & Wesson. -Ya te limpié y lubiqué el chumbo con HOOPE'S 9 y REM OIL, y quedó hecho un poema. Líber acaba de ir a comprar unas empanadas, además de los vinagres. ¿Cómo te quedaron las tripas? Porque *messi* ir degustando vasos viajeros. ¿Cómo la ves? En dos horas nos podemos adobar hermosamente.

-Te lo agradezco -me hice el misterioso. -Pero yo las botellas las pienso liquidar allá.

Llegamos a Villa Serrana cuando la media tarde se espejaba en el lago artificial con la todopoderosa serenidad de una atmósfera polifocalista de Espínola Gómez, y mientras Líber recogía ramas para hacer el asado Ismael colocó las dos botellas que acababa de vaciar sobre un encrespamiento rocoso y preguntó:

-No te parece que ya podríamos empezar con las clases, Abelito.

-Dale -me sentí sin las menores ganas de nada, y muchísimo menos de prepararme para agujerear al prójimo. -Vos ya me hablaste de las tres fases fundamentales. Eran el agarre, el retroceso y la parada. ¿No?

-Quemosura cómo aprendés de rápido, detective de almas -se euforizó el gigante, que yo sabía que jamás iba a terminar transformándose en un amigo entre comillas.

-Ser uno mismo / aunque no encuentres nada / en el abismo -escuchamos berrear al gordo en el parrillero. -Vivir es una eterna / fuga de la caverna.

-Bueno, ahora voy a mostrarte la presión de 360 grados que se logra al sostener el bufo con las dos manos -me mostró cómo se horizontalizaba un pulgar sobre otro para evitar la desviación del disparo hacia arriba Ismael y sentí que me iba a ser absolutamente imposible dominar toda esa técnica asesina porque ni siquiera creía en la legitimidad de la defensa propia, pero acepté seguir jugando a los pistoleros.

Y cuando ya empezaba a anunciarse la última orquestación del pajarerío y las cumbres y los cuervos se espejaban con mayor nitidez sobre el embalsadero sentí que me cagaba literalmente de miedo y avisé que necesitaba ir al baño.

-Muerto de frío / el corazón recuerda / que nada es mío -escuché cantar a Líber mientras me ovillaba en el water para rezar mi mantra. -Y si el amor subsiste / es Dios el que resiste.

Entonces me recordé desengarfiando una asquerosa tenia diarreica en Saint-Tropez en 1974 y murmuré:

-Sos porfiado, Satanás.

Y después de palparme el machucón saqué un *Don Pascual* de la heladera y al pasar frente al parrillero le hice una guiñada al gordo:

-Ahora empieza la guerra.

Al final Ismael disparó tres veces demostrando que su puntería era sólo basquetbolística y cuando me preguntó por qué no había traído el sacacorchos coloqué la botella de Cabernet al lado de las otras y expliqué:

-Yo tengo que asesinar a este veneno. No importa cuántas veces le erre.

-*Messi*. Porque después que quede intacto me lo embodego yo. Perdóneme la falta de fe, Sir George Martin.

Y mientras el gigante me enseñaba a recargar el tambor me acordé del consejo de Seymour Glass y me largué a tirar sin apuntarle a nada y aunque después del primer balazo me caí de culo, en el tercer intento terminé haciendo sangrar al veneno frutado.

-Los Rosso venimos del Canton Ticino y somos más suizos que italianos -traté de justificar genealógicamente la evidente intervención de la Providencia. -Mi viejo tenía tanta puntería que ganaba al tiro al blanco en todas las kermesses de la escuela.

20

-Yo me pasé 10 años sin tomar una gota entre 2006 y 2016 -les expliqué aquella noche a los muchachos, mientras contemplábamos el prodigioso espejamiento del estrellero en el embalse del arroyo Miraflores. -Y aguanté lo más bien.

-Bueno, a mí el tercer riñón me devolvió la vida y me agunto encantado -se palpó la panza muy disminuida Líber. -Y vas a ver que después de tres semanas el organismo se empieza a adaptar y cada tanto te podés tomar un par de copas tranquilo en la parrillada, por ejemplo.

-Aunque ahora tiene que elegir una parrillada donde no les hagan casting a las camareras -armó un *troncho* Ismael. -Porque en *El refugio* no trabaja una sola minita que no se parta en cuatro. Y andá a saber si el patrón y Ricardo no les hacen casting-sábana, como en las películas de Woody Allen.

-¿Quieren escuchar un poema que compuse mentalmente en un camping de Cannes en 1974, antes de que la policía nos hiciera rajar a Saint-Tropez? -pensé que en ese momento faltaban veinticuatro horas para que se cumpliera el plazo que marcó el carnicero venezolano.

-¿Y te lo sabés de memoria después de medio siglo?

-Claro. Porque tiene cuatro partes anafóricas absolutamente simétricas. Lo publiqué recién en el 76, pero de esa clase de poemas ya no te olvidás nunca porque lo escribí a punto de reventar de miedo. Escuchá: *Que no me maten madre hasta entreabrir / con palabras amantes y purísimas / el nicho de la carne abandonada. / Que no me maten madre todavía. / Que no me maten padre hasta empapar / con palabras brillantes y calientes / el muro de la muerta eternidad. / Que no me maten padre todavía. / Que no me maten hermana hasta incendiar / con palabras tristísimas y sucias / los restos repugnantes de la tierra. / Que no me maten hermana todavía. / Que no te maten hombre hasta encender / con palabras creyentes y ayudantes / la hermosa luz humosa de la vida. / Que no te maten hombre todavía.*

Y nos quedamos oyendo el grillerío y las ranas y los aullidos remolineantes del viento en las quebradas hasta que Líber preguntó:

-A qué edad murió tu hermana.

-A los 51. Y de cáncer de pulmón, igual que el marido. Eligió irse con él. Y estoy seguro de que muy pronto nos vamos a volver a ver.

-Eso no está en tus manos, Abelito -tomó un trago barroso de Fernet para espantar el bajón Ismael. -Pensá en tus nietos, loco.

Y al otro día me desperté con ganas de quedarme hasta el domingo y los muchachos se alegraron, pero enseguida me acordé que había soñado que en el lago de la represa

aparecía el dragón-dinosaurio de la canción de Gilberto Gil y Chico Buarque y que Fibi me gritaba:

-¿Querés que te ayude a cortarle la verga a ese bicho pajero, Tatita?

Y entonces les inventé a los muchachos que mi párroco me acababa de mandar un mensaje pidiéndome que nos encontráramos de tarde temprano y no podía fallarle.

21

Al salir de Villana Serrana fui yo el que le mandó un mensaje a Richard preguntándole si podíamos vernos en San Alejandro después del mediodía, y él contestó que estaba a mi disposición.

-Me está pasando lo mismo que al cura de *Calvary* -le expliqué sin anestesia cuando nos encerramos en el cuarto de las reconciliaciones. -Estuve a punto de quedarme hasta el domingo en Minas para escaparme del venezolano y el miércoles había armado terrible relaxo durante la presentación de un libro que se hizo en un pub jugando con un 32 corto que heredé de mi abuelo, aunque al final te hice caso y en Villa Serrana terminé encajándole un balazo a una botella de Carmenere y chau elixir del diablo.

-¿Y ese machucón?

-Es que me caí de cabeza contra la pared del pub porque un porteño me noqueó cuando me hice el machito. ¿Tuvo tiempo de ver *Bent* y revisar el díptico, padre Brown?

-Sí -prendió un cigarrillo con demasiada rapidez mi párroco. -Y los cuentos son vitriolo, realmente. Lo único que te faltó fue acusar a Jesús de ser un violador de almas.

-¿Pero no te pareció que en toda esa morbosidad hay Espíritu Santo?

-Ayer pasé por la carnicería donde trabaja el psicópata pero estaba cerrada -eludió una respuesta directa Richard. -Y qué pensás hacer hoy.

-Antes que nada, pedirte que pongas bajo llave toda esta basura -saqué del bolso el Smith & Wesson y la caja de balas. -Y si querés tirar el revólver al mar como hace el cura de la película, mejor.

Entonces el hombre de serenidad muy pálida contempló el póster del Cristo sindónico y pensó que se lo estaba imaginando chorreado por mis sesos hasta que aplastó el cigarrillo y dijo húmedamente:

-Ya veo que vas a esperar al carnicero esta noche en el Cuartel. ¿Querés que te acompañe?

-Te lo agradezco mucho -me acordé de la madrugada cuando tuve que entrar en la chambre 22 del hotel Stella donde me esperaba el loco. -Pero a mí me protege Ella.

-Bénédicté.

-Sí. La chiquilina habitada por Notre Dame que vivía en la banlieue de Massy. O Dulcinea. O Beatrice. Llamala como quieras.

Richard se paró para recoger el revólver igual que si estuviera agarrando una serpiente y murmuró:

-Lamento muchísimo que hayamos llegado hasta este punto, hermano. Pero hay veces en las que ni siquiera podemos llamar a la policía. Ojalá que no hubiesen existido ni *El refugio* ni la Colorada ni las tankas ni los enamoramientos que me enloquecen de piedad.

-Y ahora qué vas a hacer -cerró con demasiada fuerza el armario Richard.

-Comer el asado frío que me traje de Villa Serrana y dormir la siesta. Y después esperar hasta las dos de la mañana, a ver si el carnicero tiene bolas para matar a un hombre. ¿No me llamás un taxi al 141, por favor?

-Lo que te pido es que me mandes un mensaje a la hora que sea.

-Claro. Y ojalá que no tengas que enterarte de lo que pasó por la televisión.

Me desperté de la siesta latigueado por el pánico y me puse a rezar sintiendo que la única persona con la que necesitaba hablar era mi padre, así que decidí hacerle una videollamada a Martín y lo encontré eufórico porque acababa de instalarles unas camas de dos pisos a Natacha y a Nicolás en su nuevo apartamento.

-A ver, Tacha. Mostrale al abuelo cómo funciona tu tobogán -se encabalgó sobre los hombros a la niña con facciones de muñeca y la colocó en lo alto del mueble-casita para que se deslizara radiantemente y cayera haciéndome una reverencia de trapecista circense.

-¿Te gustó, *viejito*?

-Divino. Ahora te falta volar, nada más.

-Mirá que cuando vengas a festejar tus sepetenta y cinco años te voy a preparar el guacamole en mi restorá -tironeó al padre Nicolás para que se acercara a unos estantes laterales de su cama llenos de ollas, platos y cubiertos de juguete.

-Pa. ¿Pusiste un negocio? Te felicito, Nico.

-Lástima que el pendejo lo llame un *restorá* y vos cumplas *sepetenta* y cinco años, se escondió atrás del padre Natacha para que la fierita azteca-charrúa no se le prendiera de las crenchas.

-Esperá un momento que te voy a hacer escuchar los dos temas del single *Mártires & Co.* que estamos produciendo con Ismael -me acerqué a la computadora y mientras abría el YouTube levanté el celular con la mano izquierda y mi hijo se asustó:

-¿Qué te hiciste en la cabeza, viejo? Tenés un moretón más espantoso que una tarántula.

-Sí. Me caí anteayer en un pub donde fui a presentar un libro. Pero yo no pienso ni vérmelo en un espejo, así que mejor no me lo describas.

-¿Pero cómo fue?

-Me resbalé, nomás.

-¿Borracho?

-Acabo de dejar el alcohol para siempre, Martín. Acordate que ya estuve diez años sin tomar una gota y retomé las copas moderadamente la noche de tu casamiento. Y estos últimos tiempos anduve demasiado ansioso y he llegado a tomarme tres botellas de buen vino por semana. Pero no me emborracho.

-¿Y te hiciste ver ese golpe?

-Sí. En el pub llamaron a una emergencia móvil porque me desmayé y todo. Y aunque no te guste que te lo diga, vos sabés que la Virgen me protege hace medio siglo.

-Es que no haberte matado después de un tortazo así fue un milagro, realmente.

Entonces mis nietos parecieron haberse confabulado para gritar:

-Tené cuidado, *viejito*.

-Bueno, mejor te comparto los temas del single por WhatsApp, Martín -sentí una especie de tsunami en las piernas y tuve la sensación de que el hematoma me latía transformándose en un agujero negro.

-Chau, vejete. Acordate que te queremos mucho.

Y nos despedimos levantando los brazos igual que en los aeropuertos.

Al rato terminé el asado frío que me había sobrado del mediodía y caí derrumbado en la cama sin las menores ganas de ver el básquetbol en la televisión. El dormitorio estaba a oscuras pero a cada rato enderezaba la cabeza para enfocar el *Cristo crucificado* de Velázquez que coronaba la biblioteca de la otra pieza y terminé por murmurar uno de los manifiestos más tremendos del Cholo:

-Otro poco de calma, camarada; / un mucho inmenso, septentrional, completo, / feroz, de calma chica, / al servicio menor de cada triunfo / y en la audaz servidumbre del fracaso. / Embriaguez te sobra, y no hay / tanta locura en la razón, como este / tu raciocinio muscular, y no hay / más racional error que tu experiencia. / Pero, hablando más claro / y pensándolo en oro, eres de acero, / a condición que no seas / tonto y rehúses / entusiasmar por la muerte tanto / y por la vida, con tu sola tumba. / Necesario es que sepas / contener tu volumen sin correr, sin afligirte, / tu realidad molecular entera / y más allá, la marcha de tus vivas / y más acá, tus mueras legendarios. / Eres de acero, como dicen, / con tal que no tiembles y no vayas / a reventar, compadre / de mi cálculo, enfático ahijado / de mis sales luminosas! / anda, no más; resuelve, / considera tu crisis, / suma, sigue, / tájala, bájala, ájala; / el destino, las energías íntimas, los catorce / versículos del pan: ¡cuántos diplomas / y poderes, al borde fehaciente de tu arranque! / ¡cuánto detalle en síntesis, contigo! / ¡cuánta presión idéntica, a tus pies! / ¡cuánto rigor y cuánto patrocinio! / es idiota / ese método de padecimiento, / esa luz modulada y virulenta, / si con sólo la calma haces señales / serias, características, fatales. / Vamos a ver, hombre; / cuéntame lo que me pasa, / que yo, aunque grite, estoy siempre a tus órdenes.

Hasta que a las doce en punto sonó el celular y encontré un mensaje de mi hija en el WhatsApp, con una foto adjunta:

-Hola. ¿Andás bien? Pilar nos compartió este recuerdo de la noche que fueron a la parrillada. Fibi quedó contenta con todo lo que hablaron en el Cuartel, aunque no me quiere contar nada. Cuidate. Beso.

Entonces subí inmediatamente a Facebook la foto donde nos reíamos invenciblemente con mi nieta y le agregué este encabezado:

-Los que duden de que la vida puede ser buena, noble y sagrada en cualquier momento y en cualquier lugar y en cualquier situación, no saben lo que hacen.

Y cuando apareció el primer *like* puesto por Bénédicte después de meses de silencio acompañado por la palabra *Profitez!* me acordé de Hamlet advirtiéndole a su amigo incrédulo que *hay más cosas en el Cielo y en la Tierra, Horacio, que todas las que pueda soñar tu filosofía.*

-Salut, cosita! Tu m'habites toujours, Ma Dame -contesté.

Y Ella :

-Coucou, mon poète! Et moi je pensais toujours à toi.

Entonces me quedé mirando el techo igual que Franny Glass cuando se siente cosida con un hilo de oro a la verdad eterna.

24

El timbrazo me atravesó el cerebro a las dos en punto, y descolgué el juego de llaves temblorosamente aunque pude componer un paso reposado mientras cruzaba el corredor contemplando la sombra del hombre que se recostaba en la puerta.

-Adelante -ordené abriendo repugando por el jedorazo a whisky. -¿Trajiste la bicicleta?

-Claro, maestro -trató de darme un beso el cocodrilo pero pude esquivarlo.

Y antes de llegar a mi apartamento contemplé de reojo el bulto que le hinchaba la cintura y pensé de qué calibre serían las balas con las que pensaba volarme los sesos.

-¿Dónde tiene su revólver? -acomodó la bici mientras yo me sentaba de espaldas a la computadora. -Me enteré que el otro día se hizo el macho en un pub. Tengo amigos allí.

-A mi Smith & Wesson vas a tener que zambullirte a buscarlo en el fondo del puerto del Buceo, Satanás. El padre Richard quedó en tirarlo allí. Igual que en la película.

-No me diga Satanás.

-Pero si Satanás es un ángel que se apartó de Dios -me empecé a tranquilizar. -Y vos te llamás Ángel.

-¿Así que tiene bolas? -sacó una pistola muy moderna el carnicero, realmente como si estuviéramos jugando a imitar la película irlandesa. ¿Ya rezó?

-Siempre rezo. ¿Y vos?

Entonces el hombre alagartado se agachó haciendo oscilar la pistola y resopló:

-Yo no creo ni en mi sombra.

-¿Y para qué vas a la iglesia?

-En mi país nos enseñan a mentir al bautizarnos. ¿No me dejaría ver la cara de la muchacha que parece Nuestra Señora de Coromoto?

-Claro -corrí el sillón hacia la izquierda.

-Huácala. Y también se parece a la Colorada -empezó a chuparse unos lagrimones sucios el carnicero sin deshacer la posición de tiro. -Lo que no entiendo es por qué ella lo amaba a usted aunque no se la cojera. Y no hablo de los mil dólares. Yo jamás le pude escribir un poema como la gente.

-Porque no la querías, Ángel.

-¿Y usted qué sabe de eso?

-Lo que yo sé es que para amar de verdad a alguien tenés que estar enamorado de la vida.

-No me joda con eso.

-Con eso no se jode, botija.

-Bueno, despidasé -se entreparó y cerró los ojos, y después que sonaron los balazos que perforaron el póster del Cristo sindónico sentí que ni él mismo iba a saber jamás si la borrachera lo hizo desviar la pistola hacia arriba o si quiso matar a Dios.

-*Cuatro balazos y ningún herido, padre Brown* -le mandé un mensaje a Richard. -Ya llamé a la policía. Vení lo antes posible y trataremos de convencerlos de que esto fue el desahogo de un cornudo y no un intento de homicidio. Capaz que la saca más barata.

El venezolano había soltado la pistola después de vomitarse arriba y quedarse roncando sobre la alfombra mientras Bénédicte seguía resplandeciendo en el cubrepantallas.

